

Distr.  
RESTRINGIDA  
LC/R. 511  
7 de julio de 1986  
ORIGINAL: ESPAÑOL

---

C E P A L  
Comisión Económica para América Latina y el Caribe



JUVENTUD Y LA SOCIEDAD EN HONDURAS A/

A/ Documento preparado por el señor Guillermo Molina Chocano, Consultor de la División de Desarrollo Social, y con la colaboración de los señores Hugo Madariaga, Liliana Rubi y Carlota Carias del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo de Honduras. Las opiniones expresadas en este trabajo son de la exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización.



INDICE

	<u>Página</u>
RESUMEN .....	
I. INTRODUCCION .....	1
II. LA POBLACION JOVEN Y EL MARCO GEOGRAFICO EN HONDURAS .....	5
1. Tendencias de crecimiento de la población joven .....	8
2. Distribución urbana-rural de la población joven .....	10
III. LA POBLACION JOVEN Y LA EDUCACION .....	24
1. La política educacional en Honduras .....	27
IV. LA POBLACION JOVEN Y SU INSERCIÓN EN EL PROCESO PRODUCTIVO.	45
V. LA JUVENTUD HONDUREÑA Y SU PARTICIPACION POLITICA .....	72
VI. CONCLUSIONES .....	78
Bibliografía .....	81

INDICE DE CUADROS

<u>CUADRO</u>		<u>PAGINA</u>
1	Distribución Porcentual de la Población por Sexo y Edad (Censos de 1950, 1961 y 1974).....	7
2	Gráfico de Crecimiento de la Población.....	9
3	Población de Honduras; según grandes grupos de edad.....	10
4	Población rural del país por grupos de edad y Sexo 1985.....	11
5	Población Urbana del país por grandes grupos de Edad y Sexo.....	12
6	Tasa de Migración Nwta según Departamentos 1974..	14
7	Migración Rural-Urbana, 1984. ....	15
8	Número de matrimonios según Edad del Esposo y de la Esposa. 1983. ....	16
9	Número de Nacidos Vivos según Edad del Padre y de la Madre.....	19
10	Número de Nacidos Vivos Según Edad de la Madre y Tasa Específica de Fecundidad 1983. ....	20
11	Proyecciones de la Población Joven del País.....	21
12	Honduras: Algunos Indicadores Demográficos Pro- yectos.....	22
13	Niveles de Alfabetización en Porcentaje de la Po- blación del Mismo Grupo de Edad y del Mismo Sexo.	24
14	Población Económicamente Activa, 10 años y más por Sexo.....	25

<u>CUADRO</u>		<u>PAGINA</u>
15	% de Población Económicamente Activa Agrícola y no Agrícola por Grupos de Edad.....	46
16	Porcentaje de Asalariados entre la P.E.A. por Años Censales.....	50
17	Porcentaje de Asalariados y no Asalariados de la P.E.A. por Sexo y Edad.....	51
18	Porcentaje de Asalariados y no Asalariados (Población Masculina).....	51
19	Porcentaje de Asalariados y no Asalariados (Población Femenina).....	52
20	Porcentaje de Trabajadores por Cuenta Propia de la P.E.A. por Sexo y Edad.....	54
21	Distribución de la P.E.A. por Categoría de Ocupación, Sexo y Edad (1970).....	57
22	Evolución de la Población Rural-Urbana 1976....	59
23	P.E.A. por ramas de actividad, 1979.....	60
24	Ingresos y Promedios del Jefe de Familia Según Sexo (Barrios Marginales) 1974.....	65
25	Población Activa por Grupos de Edad (Barrios Marginales). 1984.....	65
26	Población Activa por Grupos Ocupacionales Según Grupo de Edad. (Barrios Marginales). 1984.....	66
27	Ingreso Promedio Mensual Según Categoría de Ocupación (Barrios Marginales) 1984.....	67
28	Población Activa por Grupos Ocupacionales según Grupo de Edad (En Porcentaje) .....	68

## R E S U M E N

Resulta evidente la importancia focal que se le asigna a la población joven de los países en desarrollo. El acelerado crecimiento demográfico, el profundo cambio producido en las estructuras de edades y el rejuvenecimiento de la población, han generado importantes contradicciones en el condicionamiento estructural que presentan los países de la región.

Señalar las características de este proceso en los países menos desarrollados, responde a la necesidad de acumular y sistematizar información sobre las nuevas generaciones, de modo tal que problematice su situación global y permitan delimitar el significado que tiene este sector al interior de cada estructura social.

Desde esta perspectiva, este trabajo de diagnóstico de la juventud hondureña intenta analizar cómo el peso cuantitativo que posee este segmento de la población del país, no se expresa como una categoría social que la diferencia significativamente del resto de la población típicamente adulta.

Al respecto se señala que dada la condición de país con una estructura fuertemente rural, esta sigue marcando de algún modo la característica de la estructura global, en un orden social que arrastra

fuertes resabios tradicionales.

En esta situación, gran parte de la población joven (a partir de los 10 años de edad), pasa a constituir mano de obra disponible para la realización de las actividades que exigen un menor nivel de madurez en las destrezas laborales, tanto en el ámbito rural como en el urbano. Por lo tanto, una elevada proporción de la población en edad escolar, tiende a no continuar sus estudios para incorporarse como fuerza de trabajo excedente, provocando serios desequilibrios en los mercados de trabajo formal e informal de la economía.

Se plantea el carácter problemático de la política educacional que tiende a discriminar social y espacialmente a la juventud del país, privilegiando a los sectores urbanos por sobre la población joven rural, y enfatizando la escolaridad básica por sobre la educación media y/o universitaria a la que potencialmente podría tener acceso la juventud.

Esta situación constituye un buen indicador acerca de las condiciones de vida de los sectores jóvenes que conforman actualmente la fuerza de trabajo: bajos niveles de calificación, agudos problemas de inserción al mercado laboral, incapacidad de generar relaciones salariales estables y continuas, permanente rotación de actividades, bajos niveles de ingresos, fuertes discriminaciones por sexo y edad en las actividades típicas de los nexos capitalistas, y permanente exclusión de tales acti

vidades a medida que aumenta la edad del o de la trabajadora.

Tales desplazamientos llevan a esta mano de obra excedente a presionar sobre el mercado informal de la economía conformando un sobredimensionado sector se realizan actividades poco estables, o relaciones salariales de corte no típicamente capitalista, tales como las que constituyen al "trabajador por cuenta propia" o al "trabajador independiente" sujeto a otros mecanismos de explotación.

De cualquier modo, esta gran heterogeneidad de situaciones condicionan a la juventud del país, el difícil acceso a la educación media y superior, el temprano ingreso al mercado laboral y el bajo peso que tiene la juventud hondureña como fuerza social para participar en el proceso político global, disminuye el potencial peso transformador que se le puede asignar por su importancia numérica, el que alcanza a un tercio de la población total del país.

Finalmente, se destaca la incorporación masiva del nuevo votante al proceso electoral, como parte de la experiencia democrática que vive el país, y se problematizan las tendencias y lealtades políticas a las -- que se adhieren los jóvenes electores, que votaron preferentemente por las fuerzas políticas más tradicionales de la estructura política del país.



## INTRODUCCION

El propósito de este informe es el intentar sistematizar un conjunto de indicadores que posibilitan la caracterización de algunos de los rasgos que presenta la población joven de Honduras, en un momento dado, o sea, en el presente.

A los fines de este informe el concepto de juventud que se utilizará, - supone un sujeto social con toda la potencialidad de futuro que se le pueda asignar. Por lo mismo, el concepto de juventud examinado no es, simplemente, una categoría biológica-estadística, un segmento de la estrutura de edad de la población, sino que, fundamentalmente, lo utilizaremos como una categoría socio-cultural, fuertemente condicionada por la particular configuración de la estructura de clase del contexto en que es estudiada.

Desde este punto de vista no podemos hablar de una juventud hondureña genéricamente concebida, analizada separadamente de las diferencias sociales que la conforman. Se trata de apropiarla estructuralmente, sobre la base de establecer la potencialidad que tiene la juventud hondureña para moldear su propia realidad, pero sobre la condición de - constituir un sujeto social cuya situación objetiva condiciona fuertemente el modo de construir su futuro.

Sólo así podremos tener una visión más integral y entender las consecuencias globales y sectoriales que afectan aquella fracción de la población joven excluida de los servicios básicos (como educación, alimenta

tación y salud) o a la juventud dominada socialmente, y que no sólo queda al margen de mercado sino queda también excluída de las reglas que rigen el juego político del país.

De este modo, cualquier diagnóstico debe organizar articuladamente las diferentes dimensiones con que analíticamente se pretende reconstruir una situación histórico-concreta dada. En síntesis, la construcción del objeto de análisis, debe consistir en relacionar los aspectos más relevantes que lo condicionan, con una lógica analítica de tal naturaleza, que posibilite constatar lo que la población estudiada posee como sector social significativo de la estructura del país.

Al recortar esta complejidad de los fenómenos reales, al aislar a la juventud, al observarla y describirla con un marco de razonamiento ya previamente dado, no sólo se deforma la situación histórica de este sector social, sino que no permite tampoco la comprensión de su potencial transformador, en un proceso de cambio de las estructuras tradicionales que condicionan aún al país.

Planteado así el objeto de análisis, éste recobra una complejidad creciente; no basta ya la simple descripción estadística de los procesos, como un simple recorte de una realidad social relativa y de difícil comprensión. Por lo mismo, es necesario recomponer tales informaciones, de manera tal, que el diagnóstico articule la situación empírica dentro de una totalidad compleja de los procesos sociales.

Sin embargo, queda abierta la interrogante acerca de cómo podemos entregar esta visión totalizadora de nuestra juventud, cuando la misma es una realidad social relativa y de difícil comprensión. Estas dificultades analíticas resulten casi asombrosas cuando la literatura sobre el tema es cada vez más extensa. Y aún cuando las dificultades analíticas pueden ser eventualmente resueltas, los vacíos de información que uno se encuentra en este campo de estudio, son considerables y paradójicos, que hacen punto menos que imposible un informe sistemático que nos entregue una visión totalizadora de la juventud hondureña, como una situación social objetivada y empíricamente evidente.

Dado que el concepto de juventud no constituye en sí un problema de definición sino que más bien de enfoque de carácter analítico, es necesario explicitar la perspectiva en que se pretende abordarla como una totalidad al interior de la estructura de la sociedad nacional. Desde este punto de vista podríamos preguntarnos si el criterio estadístico de convergencia internacional de considerar como joven al número de individuos que formen parte y queden incluidos dentro del intervalo de edad de 15 a 24 años de edad, se encuentran todos en una misma condición social objetiva, independiente de la conciencia o de los intereses de cualquiera de ellos, de manera tal que constituyen un sector social o estamental diferenciado de los otros sujetos sociales significativos de una estructura social.

Un concepto de juventud construído de manera estadística dá margen a toda clase de simplificaciones ficticias y se crean, a veces, imágenes es-

tereotipadas que tienden más a obscurecer que a aclarar la posición estructural del conjunto que nos preocupa. ¿Hasta qué punto son comparables las situaciones del joven trabajador del campo hondureño con aquella minoría que llega a constituir una élite intelectual y de carácter político dentro del sistema de relaciones sociales imperantes en Honduras?. Por lo mismo, al manejar tales criterios estadísticos lo haremos con la reserva explícita de que ellos no reflejan las consecuencias sociales, culturales y políticas que enfrenta la generalidad de la población joven del país, en un período de transición democrática que tiene como reto histórico la lucha contra el atraso, el sub-desarrollo secular, y de poder generar un modelo de desarrollo económico, social y cultural alternativo que dé un mayor bienestar material a los grandes sectores populares del país.

Dadas las consideraciones anteriores, se intentará desarrollar los siguientes aspectos referidos a las características y situaciones de la población joven de Honduras:

- II. La Población Joven y el Marco Geográfico
- III. La Población Joven y la Educación.
- IV. La Población Joven y su Inserción en el proceso productivo.
- V. La Juventud Hondureña y su Participación Política.

## II. LA POBLACION JOVEN Y EL MARCO GEOGRAFICO EN HONDURAS

Generalmente las características demográficas se cuantifican a partir de los nacimientos, las defunciones y las migraciones; por lo mismo, cada país presenta una dinámica específica tanto en su crecimiento, como en su volúmen, en la distribución de los grupos de edad como por su localización urbano-rural. El nivel de desarrollo económico-Social alcanzado en Honduras, determina y condiciona muchos de los hechos demográficos que analizaremos a continuación.

La estructura de población de Honduras es joven, predominantemente rural y con muy bajos niveles de vida. Las zonas rurales situadas a lo largo de la llanura costera meridional están densamente pobladas; las zonas urbanas con 2.000 o más habitantes se radican en las mesetas entre las tierras altas al sur y la cordillera de América Central.

La población total del país es de 4,029.000 habitantes (Banco Central). De acuerdo con las tasas de crecimiento intercensal de los períodos 1950, 1961 y 1961, 1974, se muestra que el ritmo de crecimiento de la población hondureña del último período fue inferior a lo ocurrido en la década de los años 60. La variante media estimada del crecimiento demográfico de 1970-1975 preparada por la División de Población de las Naciones Unidas, es de 3.5% anual.

Durante el período 1950-1974, la población hondureña rejuveneció considerablemente; el peso relativo de los niños y jóvenes (0.24) en la estructura de la población aumentó del 59.9% en 1950 al 66.8% en 1974.

Del mismo modo, la tendencia de los grupos de mayor edad (65 y más), muestra el sentido contrario, pues ha disminuído del 38% en 1950, 24% en 1961, al 28% en 1974.

Tal como lo señala el Cuadro No. 1, la población joven del país - (10 - 24 años) representaba el 31.1% en 1950, el 30.7% en 1961, y 33.3 en 1974, tendencia que demuestra cierta estabilidad porcentual de este segmento de la población, ya que el crecimiento mayor se ha producido - considerablemente en los grupos de menores de 15 años cuya composición ha sido el 40.7% en 1950, 47.8% en 1961 y 48.1% en 1974) (Gráfico 1).

CUADRO No. 1.

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD  
CENSO 1950, 1961 y 1974

Grupos de Edad.	1 9 5 0			1 9 6 1			1 9 7 4		
	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres
TOTAL	100.0	50.1	49.9	100.0	49.8	50.2	100.0	49.6	50.4
0-4	15.8	8.0	7.8	19.0	9.6	9.4	18.3	9.3	9.0
5-9	13.0	6.6	6.4	16.3	8.3	8.0	16.0	8.1	7.9
10-14	11.9	6.1	5.8	12.5	6.4	6.1	13.8	7.0	6.8
15-19	10.1	5.1	5.0	9.8	4.7	5.1	10.9	5.3	5.6
20-24	9.1	4.5	4.6	8.4	4.0	4.4	8.6	4.1	4.5
25-29	7.4	3.6	3.8	6.9	3.3	3.6	6.3	3.0	3.3
30-34	6.1	3.0	3.1	5.8	2.9	2.9	5.2	2.6	2.6
35-39	5.7	2.8	2.9	5.1	2.5	2.6	4.8	2.3	2.5
40-44	4.7	2.3	2.4	4.0	2.0	2.0	3.9	1.9	2.0
45-49	3.9	2.0	1.9	3.2	1.6	1.6	3.3	1.6	1.7
50-54	3.5	1.7	1.8	2.7	1.3	1.3	1.4	2.6	1.3
55-59	2.6	1.3	1.3	1.9	0.9	1.0	1.8	0.9	0.9
60-64	2.4	1.2	1.2	1.9	0.9	1.0	1.7	0.9	0.8
65-69	1.4	0.7	0.7	1.0	0.5	0.5	1.1	0.5	0.6
70-74	0.9	0.5	0.4	0.6	0.3	0.3	0.8	0.4	0.4
75-79	0.7	0.3	0.4	0.4	0.2	0.2	0.4	0.2	0.2
80 y más	0.8	0.4	0.4	0.5	0.2	0.3	0.5	0.2	0.3
Menos 14	40.7	20.7	20.0	47.8	24.3	23.5	48.1	24.4	23.7
15-64	55.5	27.5	28.0	49.7	24.1	25.6	49.1	23.9	25.2
65 y más	3.8	1.9	1.9	2.5	1.2	1.3	2.8	1.3	1.5

FUENTE: Dirección General de Estadística y Censos. Censos de Población 1950, 1961 y 1974.  
Tegucigalpa, D.C.

Estos datos nos reflejan claramente la importancia numérica que tienen los niños y los jóvenes del país, tendencia que se expresa en la misma forma en los restantes países de América Latina. Por lo mismo, el proceso de rejuvenecimiento de la población de Honduras, no implica un proceso de envejecimiento de la misma, ya que la proporción de población mayor de los 65 años de edad tiende a disminuir paulatinamente.

Si, por el contrario, consideramos operativamente a la población joven de Honduras, a toda aquella menor de 20 años de edad, las cifras demuestran que este sector ha aumentado del 50.8% en 1950 al 59% en 1974; es decir, el crecimiento demográfico expresa para el período considerado una variación porcentual de más 8.2%, que es el más alto de los países de América Latina, proceso que es la clara manifestación del fenómeno de la llamada "explosión" demográfica como se le designa tan gráficamente desde un punto de vista específicamente cuantitativo.

#### 1. Tendencias de Crecimiento de la Población Joven.

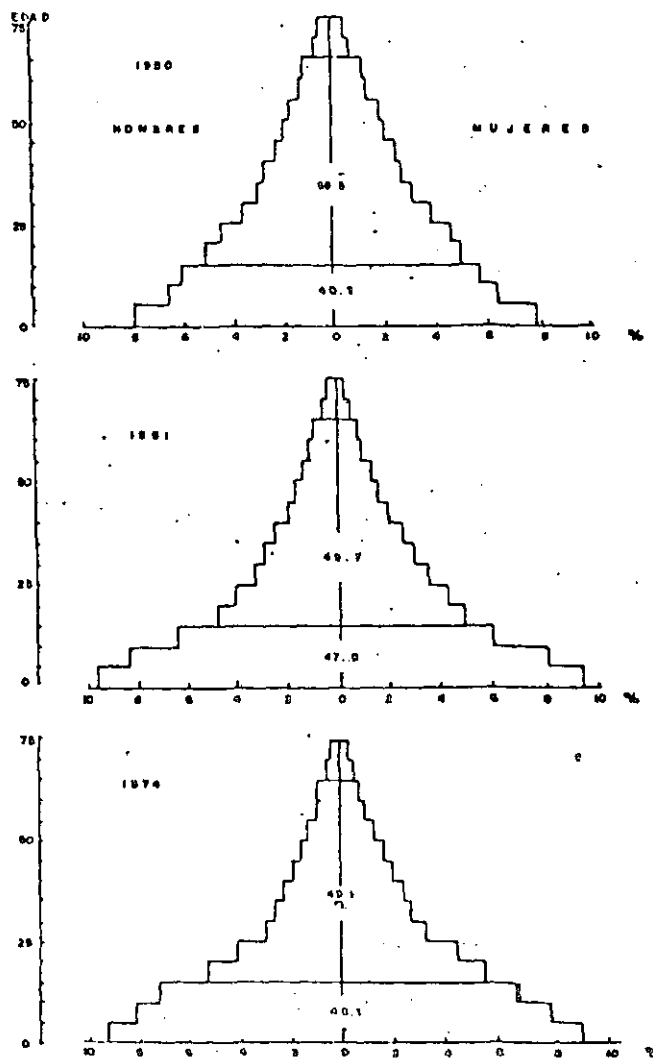
Los datos más recientes que se pueden señalar sobre los aspectos del crecimiento vegetativo de este sector pueden ser extraídos de la segunda encuesta nacional de Honduras de 1985. De acuerdo con estas cifras, la población menor de 20 años de edad representa el 57,46% del total encuestado (62.487 habitantes).

Si consideramos solo la población comprendida en el intervalo (10-24 años), esta representa el 32.5% del total. Como puede observarse, en



tonces, el peso relativo de la población joven hondureña es singularmente estable desde hace 30 años, lo que indica lo tardío que se dió el proceso de rejuvenecimiento de la población si lo comparamos con otros países de América Latina, que iniciaron una rápida transición demográfica junto -- con la creciente industrialización urbana.

CUADRO No. 2.  
GRAFICO DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION



FUENTE: DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICAS Y CENSOS, CENSO NACIONAL DE POBLACION Y VIVIENDA 1950, 1961 Y 1974  
ELABORO: UNIDAD DE POBLACION DE LA SECRETARIA TECNICA DEL CONSUMO

CUADRO No. 3.

POBLACION DE HONDURAS, SEGUN GRANDES GRUPOS DE EDAD  
(1950-1983) (EN PORCENTAJE).

EDAD	1950*	1961*	1974*	1983**
0.9	28.8	35.3	34.3	33.7
10.24	31.1	30.7	33.3	32.5
25 y más	41.1	44.0	32.4	33.8
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: \* CENSO  
\*\*\* EDENH 11 1983.

Según las cifras anteriores, la población hondureña está dividida casi proporcionalmente en tres tercios, según los grandes grupos de edades establecidos.

2. Distribución Urbana-Rural de la Población Joyen.

Los dos factores estructurales más significativos del modelo de desarrollo histórico generado en Honduras lo constituyen: a) el carácter de "enclave" de plantación de su economía, y b) por la condición de país con una estructura fuertemente rural. De acuerdo con las cifras de la EDENH, de los 4.072.000 habit. que conforman la población de

Honduras en 1985, el 60.2% está radicado en las zonas rurales; y el resto o sea el 39.8% de la población total, conforma los núcleos urbanos.

El cambio de la distribución espacial de la población se ve reflejado por el descenso de la población rural: 77% en 1961, 69% en 1974 y el 60.2% en 1983, y por el aumento correlativo de los centros urbanos.

CUADRO No. 4.

POBLACION RURAL DEL PAIS POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO  
1983. (En %)

EDAD	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
0 - 9	37.2	37.2	37.2
10 - 24	31.4	30.6	31.0
25 y más	31.4	32.2	31.8
TOTAL	18.997 (100.0)	18.510 (100.0)	37.507 (100)

FUENTE: EDENH 11. 1985.

CUADRO No. 5.

POBLACION URBANA DEL PAIS POR GRANDES GRUPOS DE EDAD Y SEXO  
(EN %) 1983.

EDAD	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
0 - 9	31.6	25.9	28.5
10 - 24	33.4	35.6	34.6
25 y más	35.0	38.5	36.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0
	11.480) (45.9%)	(13.500) (54.1)	( 24.980) 100.0)

FUENTE: EDENH. 1985.

Si analizamos comparativamente los dos cuadros anteriores, la población entre los 10 y 24 años de edad representa el 34.6% del total de la población urbana; en las zonas rurales, en cambio, solo alcanza a representar el 31% de la población.

Mientras que en el grupo de edad 0-9 tiende a predominar la localización rural de los niños (37.2% en relación con el 28.5% urbano) entre la juventud la tendencia muestra una mayor proporción de jóvenes urbanos por sobre los jóvenes rurales. Sin embargo, en términos cuantitativos la importancia de la "juventud rural" no deja de ser significativa, ya que el 60% del total de la población es de carácter rural. El censo de 1974 definió como población rural aquella población que reside en lugares sin las características urbanas correspondientes, es decir: población que vive en centros poblados con 2.000 habitantes y más y en los

existiera además: a) Servicio de agua de cañería; b) Comunicación terrestre (Carretera o ferrocarril); c) Escuela primaria completa (Seis grados); d) Correo o telégrafo.

En Honduras la población urbana masculina (45.9%) es inferior a la femenina (54.1%), en cambio, en el sector rural la diferencia es leve, existiendo así un equilibrio entre ambos sexos (50.5% para las mujeres y 49.5% de hombres). Esta característica se encuentra en el sector joven, ya que mientras que el sector rural existe una leve diferencia en favor de los hombres (31.4%) con respecto al 30.6% de las mujeres, esta diferencia se invierte en sentido contrario, en las zonas urbanas, pues la tendencia es que existe un predominio de las mujeres (35.6%) con respecto a los hombres (33.4), aún cuando la diferencia porcentual (más 1.2%) es menor que la mostrada a nivel nacional para todos los grupos de edad (más 8.2%).

Aún cuando hasta el momento existe un fuerte predominio de la población rural en el país, se estima que la población urbana crece en no menos de 50.000 personas por año provenientes de las zonas rurales, proceso que tendrá como consecuencia que se equilibre el volumen de la población residente en las zonas urbanas con respecto a la población rural.

TASA DE MIGRACION POR DEPARTAMENTO, 1974

(POR MIL)

DEPARTAMENTOS	T A S A S		
	Inmigración	Emigración	Migración Neta
Atlántida	399.0	201.8	197.2
Colón	425.1	201.3	223.9
Comayagua	162.6	207.8	45.3
Copán	139.2	256.0	116.7
Cortés	375.6	103.6	271.9
Choluteca	61.4	176.2	114.8
El Paraíso	91.9	164.1	71.2
Francisco Morazán	200.8	80.2	120.6
Gracias a Dios	53.3	93.8	40.5
Intibucá	38.5	278.9	240.4
Islas de la Bahía	199.7	117.5	82.2
La Paz	59.7	352.4	292.7
Lempira	37.2	256.4	219.2
Ocotepeque	29.2	633.4	604.1
Olancho	92.4	209.4	117.0
Santa Bárbara	156.3	254.2	97.9
Valle	76.7	409.2	332.5
Yoro	285.8	191.6	94.2

FUENTE: Dirección General de Estadística y Censos. Censo Nacional de Población y Vivienda 1974 (tabulaciones no publicadas). Tegucigalpa, D.C., Honduras.

La tasa de migración meta es uno de los indicadores útiles para medir la migración. Si los emigrantes (individuos que salen) son más numerosos que los inmigrantes (individuos que llegan), la tasa es negativa, si sucede a la inversa la tasa será positiva.

Según el Censo de Población de Honduras (1974), los movimientos migratorios internos han adquirido regular importancia. Es posible distinguir departamentos que expulsan población (mayor número de salidas que entradas), departamentos que atraen población (mayor número de entradas que de salidas) y departamentos de equilibrio (entradas y salidas semejantes).

Como lo señala el Cuadro, Honduras cuenta con 18 Departamentos, de los cuales el Departamento Francisco Morazán (donde se encuentra Tegucigalpa, capital de la República) y el Departamento de Cortés (donde se encuentra la zona industrial del país) son importantes focos de atracción poblacional (120.6 y 271.9, respectivamente), junto con los Departamentos de Atlántida (197.2) y Colón (223.9).

En cuanto a la edad de los migrantes; encontramos que el 54% de la población que emigra del campo a la ciudad es menos de 20 años y la tendencia a la emigración disminuye proporcionalmente a medida que aumenta la edad.

CUADRO No. 7.  
MIGRACION RURAL URBANA 1984.

E D A D	%
Menos de 20 años	54.0
21 - 30	21.0
31 - 40	14.0
40 y más	11.0
TOTAL	100.0

FUENTE: Estudio de la Región Central.

CUADRO No. 8.

\* NUMERO DE MATRIMONIOS SEGUN EDAD DEL ESPOSO Y DE LA ESPOSA 1983.

EDAD DEL ESPOSO	EDAD DE LA ESPOSA					
	TOTAL	DE DE 15 AÑOS	DE 15-19 AÑOS	DE 20-24 AÑOS	DE 25-29 AÑOS	DE 30-34 AÑOS
TOTAL	19,875	15	1,518	934	3,901	2,340
Menores de 15 Años	760	5	201	342	132	46
De 15 - 19 "	4,798	8	1,043	2,221	988	349
De 20 - 24 "	9,229	1	224	5,943	1,796	820
De 25 - 29 "	2,407	1	41	409	765	684
De 30 - 34 "	1,224	-	8	84	186	342
De 35 - 39 "	627	-	1	26	44	63
De 40 - 44 "	350	-	-	7	15	25
De 45 - 49 "	199	-	-	2	3	8
De 50 - 54 "	129	-	-	-	2	-
De 55 - 59 "	63	-	-	-	-	2
De 60 - 64 "	41	-	-	-	-	-
De 65 y Más	28	-	-	-	-	-

DEPARTAMENTO DE CENSOS Y ESTADISTICAS 1983. \*COMPRENDE TAMBIEN UNION LIBRE.



### Estructura Familiar.

En un estudio hecho en las comunidades marginadas del Distrito Central, existe una alta incidencia de familias con 6, 7 y 8 miembros que equivalen a un 41.3% del total; superan el valor medio de Tegucigalpa que es aproximadamente de 5 miembros por familia. Este número alto de miembros de la familia se convierte en una limitación más en el deseo de los mismos de mejorar sus condiciones de vida, por cuanto la distribución de sus escasos recursos se atomiza y disminuye en satisfacer a medias las necesidades básicas de sobrevivencia del grupo, lo que se vuelve más difícil de cumplir a medida crece el número de sus miembros. Al hacer la estratificación porcentual de la composición interna de la familia según el parentesco, se encontró que el 53% son hijos, un 17% Jefes de Familia, 16% otros parentescos y 14% esposas o compañeras de hogar, lo que indica un alto grado de parentesco al estar la mayoría vinculada dentro del primer grado de consanguinidad.

Existe una tendencia entre las parejas a establecer relaciones a través del vínculo denominado "Unión Libre", con las excepciones de los grupos de edad considerados bastante jóvenes cuyas edades alcanzan hasta los 24 años y se mantienen en el estado de unión consensual. Este tipo de relación es considerado como indicador de inestabilidad familiar y de pobreza, ya que el hombre casi siempre trata de evadir las responsabilidades legales que impone el matrimonio, a los Jefes de Familia por una parte, y por otra, ninguno de los miembros se siente con la obligación

moral de permanecer atados a un hogar si en un determinado momento por conveniencias o inestabilidad emocional consideran que sus anhelos o de seos dejan de ser suficientes para ambos o cualquiera de ellos.

Entre los jóvenes la tendencia es a permanecer solteros en el estrato de 20-24 años; y aún en el estrato de 24-29 años el porcentaje de solteros continúa siendo alto: 29%. La existencia de una numerosa población joven soltera trae consigo problemas sociales generadas en el tipo de relaciones denominadas clandestinas, a través de las cuales nacen hijos cuyos padres generalmente no los reconocen como tales. Crecen desamparados y abandonados sin la protección que les pueda dar un hogar establecido a través de las leyes respectivas, aumentando por ende la paternidad irresponsable y el desamparo.

Cuando la figura paterna falta y no ha sido reemplazada por otra, sucede algo común; el rol de los hijos se vuelve más activo dentro del grupo familiar, no solo económica, sino psicológicamente.

Niñas y niños venden en las calles desde temprana edad, niños que cuidan de sus hermanos más pequeños para que la madre pueda realizar las tareas del hogar o trabajar fuera de él. Esta situación favorece para que se valore más a la figura materna y se desvalore a la paterna. Lo anterior no contribuye a la salud mental y agrava los problemas sociales que trae consigo el aumento de la delincuencia, el consumo de droga y prostitución muy frecuente en las comunidades marginadas, -- sobre todo, en la población joven.

CUADRO No. 9

NUMERO DE NACIDOS VIVOS SEGUN EDAD DEL PADRE Y DE LA MADRE 1983.

GRUPOS DE EDAD DEL PADRE	TOTAL	GRUPO DE EDAD MADRE			
		MENORES DE 15-19 AÑOS	DE 15-19 AÑOS	DE 20-24 AÑOS	DE 25-29 AÑOS
TOTAL	158,419	1,471	22,206	55,190	32,281
Menores de 15 Años	52	14	22	11	---
De 15 - 19 "	3,981	229	2,418	978	149
De 20 - 24 "	39,320	618	10,068	21,037	4,013
De 25 - 29 "	32,565	237	4,427	15,261	9,282
De 30 - 34 "	24,664	76	1,511	6,604	9,219
De 35 - 39 "	15,471	24	519	2,361	3,780
De 40 - 44 "	10,572	23	249	1,083	1,635
De 45 - 49 "	5,724	15	154	534	764
De 50 - 54 "	2,802	5	78	286	364
De 55 - 59 "	1,324	4	29	128	169
De 60 y más "	1,193	3	49	153	184
SIN DATOS DEL PADRE	20,747	223	2,683	6,754	2,732

DEPARTAMENTO DE CENSOS Y ESTADISTICAS 1983.

CUADRO No. 10.

NUMERO DE NACIDOS VIVOS SEGUN EDAD DE LA MADRE Y TASA ESPECIFICA DE FECUNDIDAD 1983

EDAD DE LA MADRE	POBLACION FEMENINA ESTIMADA	NUMEROS DE NACIDOS VIVOS	TASA ESPECIFICADA DE FECUNDIDAD.
De 10 á 49 Años	1,147.986	158,419	137.9
De 15 - 19 "	219.568	24,586	111.9
De 20 - 24 "	117,188	58,318	329.1
De 25 - 29 "	142.050	34,117	240.1
De 30 - 34 "	112.701	21.458	190.3
De 35 - 39 "	89.744	13.147	146.4
De 40 - 44 "	76.405	5.209	68.1
De 35 y Más	64,736	1.120	17.3
De 15 - 49 Años	882.392	157.955	179.0

DEPARTAMENTO DE CENSOS Y ESTADIS 1983.

Como resultado de patrones culturales tradicionales, existe una estructura de familia que se basa en dos premisas fundamentales: la supremacía del padre y la abnegación y autosacrificio de la madre, - que fomenta (según el estudio psicológico realizado en una comunidad -- marginal), el desarrollo de conductas depresivas en ésta, más que en el hombre.

La mayoría de nuestros jóvenes recibe muchos estímulos negativos por parte de su familia y su mundo externo, lo que los lleva a que las manifestaciones depresivas se vuelven más frecuentes; de allí la cantidad -- de problemas sociales que presenta nuestra sociedad en la actualidad - sobre todo la apatía para buscar solución a sus propios problemas.

CUADRO No. 11  
PROYECCIONES DE LA POBLACION JOVEN

AÑO	10 - 14	15 - 19	20 - 24	25 - 29
1978	44,089	360,686	290,260	230,927
1979	462,566	376,119	302,001	242,371
1980	480,066	391,827	314,511	253,566
1982	514,831	424,521	341,980	274,983
1983	532,526	441,541	356,706	285,946

DEPARTAMENTO DE CENSOS Y ESTADÍSTICAS 1983.

PARA 1985 EL TOTAL DE POBLACION JOVEN ES DE 1,993,000. PARA EL AÑO 2000 SERA DE APROXIMADAMENTE 3,200.000 JOVENES.

CUADRO No. 12.  
HONDURAS ALGUNOS INDICADORES DEMOGRAFICOS PROYECTADOS

INDICADORES	AÑO DE VALIDEZ
	<u>1985 - 2000</u>
Tasa Bruta de Natalidad	38.0 %
Tasa Bruta de Mortalidad	6.3 %
Tasa de Crecimiento	32.0 %
	<u>AÑO 2000</u>
Población Total	6,978.241
Tasa de Crecimiento Urbano (10 ciudades)	5.6 %
Tasa de Crecimiento (Urbano Total)	4.8 %
Tasa de Crecimiento Rural (Rural Total)	1.6 %
Tegucigalpa (Capital)	5.6 %
San Pedro Sula (Capital Industrial)	7.0
Urbanización. (Población residentes en lugares considerados Urbanos).	51.5 %
Edad Mediana	18.5 %
Población menor de 15 años	42 %

CELADE - CONSUPLANE; PROYECCIONES DE POBLACION.

Como lo han señalado los cuadros anteriores, durante los últimos 30 años Honduras ha presentado una elevada tasa de crecimiento poblacional, un descenso en la mortalidad infantil y, por ende, un fuerte incremento de los grupos jóvenes de población.

Estas variaciones han modificado también la proporción de la población rural con respecto a la urbana, generándose dos grandes centros ur-

banos cuya sede son Tegucigalpa y San Pedro Sula.

Todos estos indicadores de población reflejan, sin duda, los profundos cambios estructurales por los que ha atravesado el país durante los últimos decenios, proceso a través del cual se exageran las desigualdades entre las zonas rurales y las urbanas, en las condiciones materiales de vida, como en el sistema de relaciones sociales que imperan tanto en el campo como en la ciudad.

La estructura social hondureña, de raigambre fuertemente tradicional, comienza a reflejar este proceso de disolución de los elementos pre-capitalistas que la conforman; sin embargo, a diferencia de otras naciones del continente, la persistencia de tales resabios permiten caracterizarla como una estructura fuertemente dual, donde el proceso de transición va generando formas abigarradas de relaciones sociales dando origen a una diversidad estructural notable.

La intensidad de estas transformaciones ha sido desigual, sobre todo en las modalidades existentes en el agro hondureño. Todos estos factores han condicionado las posibilidades de vida de la población joven del país: sus demandas insatisfechas de educación; la falta de posibilidades objetivas para incorporarse plenamente al mundo del trabajo, y la dramática exclusión de este sector social en su participación el proceso de toma de decisiones políticas.

III: LA POBLACION JOVEN Y LA EDUCACION

Las características del acelerado crecimiento poblacional del país, principalmente de los grupos jóvenes, crearon una fuerte demanda por servicios educativos, básicamente en los centros de influencias urbanas. -- Por lo mismo, la extensión y la cobertura de la educación, ha descriminado notablemente a la población rural; de cualquier modo, la alfabetización funcional de la población total del país es del 50% para el año 1974.

En ese año, el 90% de la juventud urbana entre (10 y 19 años) sabía "leer y escribir" y sólo el 62% de la población joven rural había tenido acceso a la educación, como lo demuestra el cuadro siguiente:

CUADRO No. 13  
Niveles de Alfabetización, 1974  
en porcentaje de la población del mismo grupo de edad y  
del mismo sexo.

<u>La República</u>	<u>Ambos Sexos</u>	<u>Varones</u>	<u>Mujeres</u>
10 a 14	69%	67%	72%
<u>15 a 19</u>	<u>73</u>	<u>71</u>	<u>75</u>
10 a 19	71%	69%	73%
<u>Urbana</u>			
10 a 14	89%	88%	90%
<u>15 a 19</u>	<u>91</u>	<u>91</u>	<u>91</u>
10 a 19	90%	90%	90%
<u>Rural</u>			
10 a 14	60%	58%	63%
<u>15 a 19</u>	<u>63</u>	<u>61</u>	<u>65</u>

FUENTE: Dirección General de Estadísticas y Censos. Anuario, 1975.



Como las cuatro quintas partes de la población masculina rural, (de más de diez años), es económicamente activa, disminuye, las posibilidades de asistencia a la escuela y, fundamentalmente, para tener acceso a los unidades de alfabetización.

CUADRO No. 14  
Población Económicamente Activa, 10 años y más, por sexo, 1974  
en miles de habitantes

<u>La República</u>	<u>Ambos Sexos</u>	<u>Varones</u>	<u>Mujeres</u>
Económicamente Activa	762.8	643.1	119.7
Funcionalmente analfabeta*,	533.4	474.1	59.3
Porcentaje	69.9	73.7	49.5
<u>Población Urbana</u>			
Económicamente activa	253.0	172.6	80.4
Funcionalmente analfabeta*,	110.1	77.9	32.2
Porcentaje	43.5	45.1	40.0
<u>Población Rural</u>			
Económicamente activa	509.8	470.4	39.4
Funcionalmente analfabeta*,	423.4	395.2	27.1
Porcentaje	83.1	84.0	68.8

Nota: \*Los que comunican no haber asistido a la Escuela, de 1 á 3 años de Escuela.

FUENTE: Dirección General de Estadística y Censos. Anuario 1975.

El índice de analfabetismo para 1983 alcanzó alrededor del 50% de la población total del país, siendo el grado de analfabetismo de la PEA aproximadamente del 40% a nivel nacional.

El 70% de la población rural es analfabeta. Al comparar esta cifra con el promedio nacional, que es de 50%, se puede apreciar fácilmente -

que la gran mayoría de la población rural ha estado totalmente marginada de la política educacional que ha sido dominante en el país, con varias consecuencias para la población rural joven.

Desde el punto de vista cuantitativo, si se analiza el total de establecimientos educacionales a nivel primario, el 40% de ellos están localizados en los sectores rurales y la mayor parte, o sea, el 60% en los sectores urbanos. En este sentido cabe preguntarse, ¿Son los niños y jóvenes campesinos los usuarios privilegiados de la política educacional a nivel primario?. ¿Cuál es el nivel de penetración alcanzado por la educación primaria en la población en edad escolar entre 7 y 13 años del sector rural?. ¿Estará basado en lo que los autores de la política social consideran deseable? o ¿en alguna disposición legal?.

Para responder a estas interrogantes tendríamos que calcular el porcentaje de niños del sector rural que están siendo escolarizados sobre el total de la población en edad escolar de 7 a 13 años. Con este dato podríamos saber hasta qué punto la política educacional a nivel primario considera el sector rural como prioritario, y nos permitiría tener un buen indicador del nivel de discriminación que sufre la población rural.

Aún teniendo la información de la población escolarizada del sector rural nada sabemos del porcentaje de deserción, de repetición que se da en estos sectores. Por lo tanto, resulta fácil suponer que si existe un alto, resulta fácil suponer que si existe un alto porcentaje de población joven rural no escolarizada, un alto porcentaje de deserción y de repetición escolar, la política educacional a nivel primario implementada

hasta ahora no es eficiente ni satisface las necesidades de los sectores jóvenes del país.

Si analizamos el censo de 1974, la población analfabeta de Honduras era de 706.659 personas, que representaban el 20.0% del total de la población mayor de 10 años, de los cuales el 51% pertenecía al área rural. Esto indica, que en casi 10 años el analfabetismo rural ha crecido cerca de un 19%, proporcional al crecimiento de la población, y que el sector agrícola continúa siendo uno de los más desprotegidos de las políticas educativas.

Si relacionamos esta situación educacional a nivel primario del sector rural con las políticas salariales destinadas al mismo sector, y que son notoriamente discriminativas en los salarios que percibe la PEA en las actividades agrícolas, podemos concluir que la parte monetaria entregada directamente al trabajador (salario mínimo vigente desde el 26.06.81, según Decreto Ley No. 68) y otra que transita por el Estado en forma de beneficios sociales (educación, salud, vivienda, etc.) tendientes a asegurar la reproducción social de la fuerza de trabajo campesina, muestra un deterioro permanente de esas condiciones hasta llegar a una situación casi exclusivamente de subsistencia del sector campesino del país.

#### 1. La política educacional en Honduras

De acuerdo con la racionalidad formal del plan de educación nacional, el sistema educativo se define por:

- La democratización de la educación y,
- La vinculación de la educación con los procesos de desarrollo.

Los supuestos ideólogos que subyacen en la idea de la democratización invocan los derechos de la población y la obligación del Estado de brindar igualdad de oportunidades que favorezcan el desarrollo integral de la población joven del país.

La vinculación de la educación con los procesos de desarrollo posibilita la interacción permanente del sector educativo con el contexto socio-económico en el que está inmerso; en este caso, supone una orientación de sus acciones hacia el ámbito del desarrollo productivo nacional, y de ahí su importancia como inversión, como preparación de recursos humanos (CEPAL, 1968).

Desde el punto de vista de la coherencia interna y externa de la política educacional, no hay una adecuación entre los recursos y fines para alcanzarla, a pesar de que se destine el 19.09% del presupuesto fiscal de 1984 para la educación pública, y que ocupa la primera prioridad en la clasificación institucional del gasto público de ese año, después del pago de la deuda pública y casi al mismo nivel de los gastos de defensa militar (liquidación presupuestaria, Gobierno Central, 1984).

A pesar de que en el período 1980-1984 los gastos en educación pública ocupan un lugar prioritario del gasto fiscal, son insuficientes para -

la solución del problema educacional hondureño, ya que es una expresión - estructural del tipo de desarrollo económico y social que se han impuesto en el país durante las últimas décadas de dominación política de carácter oligárquico. Es evidente entonces que, desde el punto de vista del costo-beneficio que significa la planificación del sistema educativo, muestra - una tendencia a superar la inadecuación existente entre los recursos (medios) y las finalidades del plan educacional, ya que la imperiosa necesidad de capacitar la fuerza de trabajo, desarrollar habilidades técnicas y mejorar el sistema educacional a todos los niveles es funcional con las exigencias de modernización, tanto del sistema productivo nacional, como con los objetivos de generar un proceso de desarrollo económico y social cuyos beneficios lleguen a abarcar a los sectores sociales populares tradicionalmente marginados del país. Si se analizara el Plan de Desarrollo Nacional, tal vez podría señalarse con más precisión qué sectores sociales populares pueden ser los más beneficiados en este proceso de modernización, (y a pesar de la estructura agraria predominante en Honduras), la hipótesis de que sean los sectores populares urbanos, en vez de los campesinos y sectores étnicos tradicionales, es altamente plausible.

La cobertura con que llegan los servicios (en este caso educación) a las poblaciones teóricamente definidas como beneficiarias depende no sólo de los costos, sino también de la diferenciación social. En abstracto, los destinatarios más importantes de las políticas sociales son siempre los grupos menos favorecidos; en la realidad esos beneficios o no llegan a esos grupos o lo hacen en una proporción muy inferior a la

prevista. Todas las políticas sociales se generan sobre la necesidad de extender una serie de servicios y desde este punto de vista, en toda política social pueden distinguirse dos funciones: 1) La que tiene como fuente de empleo (burocracia estatal), y, 2) La creadora de servicios recibidos por los beneficiarios (ILPES, 1974); esto significa preguntarse ¿Cuál es la parte de los costos de una política social y qué parte de los costos llega a los beneficiarios?.

En la política educacional de Honduras podríamos suponer que la creación de empleo a nivel de la administración de la educación estatal (docentes, administradores y empleados en general) puede ser uno de los incentivos de la política más que privilegiar a los sectores sociales populares a la cual supuestamente está dirigida. Otros problemas interesantes de destacar está ligado a la poca relación que puede existir entre la planificación de la política educacional y la ejecución de la misma. Por lo tanto, el tema de la democratización de la enseñanza en Honduras no sólo tiene que ver con expresiones líricas de un deber ser social sino que también está mediatizada por una serie de presiones, demandas, intereses y conflictos que los diferentes grupos sociales (que interactúan en el sistema político y social) le originan al sector estatal.

Cuando se consideran estos factores en un análisis de estas situaciones, es legítimo preguntarse. ¿Qué es una política social? y qué es desarrollo social? (Naciones Unidas, 1969). La política social entonces, depende no sólo de consideraciones teóricas, sino de lo que opinan los diferentes grupos sociales que afecta directamente sus niveles de

vida (ILPES, 1964).

El Sistema Educativo en Honduras.

Formalmente, la estructura funcional del sistema educativo se operativiza en dos subsistemas: 1. El escolarizado, y, 2. El no escolarizado).

1. La rigidez y formalidad del primero, caracterizado por un proceso de formación integral por niveles y ciclos educativos (educación pre-primaria, primaria, media y educación superior: no universitaria y universitaria) y por estar referidas sus acciones al ámbito estrictamente institucional, caracteriza la respuesta que el Estado Hondureño - ha instituido frente a la sociedad civil como sistema tradicional y formalista que legisla y reglamenta la educación a la que supuestamente tienen derechos todos los hondureños.

Estadísticamente los datos revelan para cada uno de los niveles losiguiente:

- Nivel Pre-Primario.

Población en edad escolar:	1981	1982	1983
De 4 a 6 años	385,393	398,569	411,682

Del total de niños en edad escolar para 1983 sólo se matricularon 45,945 niños, o sea, el 11.16%, generando un ausentismo escolar a nivel pre-primario de un 88.8%.

De la población matriculada 38,772 están incorporados al sistema educativo oficial que representa un 84.38%; y 7,173 al sistema escolar privado, 15.62%.

El total de jardines de niños para educación pre-primaria es de 634 establecimientos, siendo estos 511 oficiales y 123 privados. El total de maestros para el sector es de 1217, de los cuales, 937 corresponden al sector oficial y 280 al sector privado. Por las cifras señaladas vemos la tremenda importancia que tiene el sector oficial en el sistema de educación pre-primario y el que sólo cubre el 11.2% del total de la población a este nivel.

Estos datos revelan la baja cobertura que tiene la educación pre-primaria en el sistema educacional hondureño, el que seguramente cubre gran parte de la población primaria urbana y por lo mismo, la población infantil pre-primaria del sector rural no tiene ningún tipo de servicio educacional a este nivel (Banco Central de Honduras, 1983).

Nivel Primario:

	1981	1982	1983
La población escolar entre 7 y 13 años.	749,405	775,907	802,915

En el año 1983 el total de matriculados fue de 704,612, o sea, el 87.75% de la población escolar. El 12.25% no tuvo acceso al sistema educativo primario. Del total de alumnos matriculados en el pe-



ríodo hubo un nivel de deserción de 5.2%.

Para cubrir el sistema de educación primaria existe un total de 6422 escuelas y 19,300 maestros correspondiendo un número de alumnos por maestro de 37.

En relación al nivel anterior se ve que todo el esfuerzo de la política educacional está dirigida al sector primario, ya que por lo menos si no alcanza el 100% de la población total en educación escolar, su cobertura cubre el 87.8% de esa población.

Sin embargo, este indicador puede inducir a engaño si además de la deserción y la repitencia, no se considera a los alumnos que no consiguen terminar sus cursos en el período y a la doble matrícula; todos estos factores tienden a distorcionar y a ampliar la cobertura del sistema educativo a un nivel primario.

- Nivel medio.

Es la población escolar entre 14 y 19 años.

	1981	1982	1983
Total de población en edad escolar.	409.975	519.961	540.406

Del total de la población en edad escolar media para 1983 se matricularon en el nivel básico 121,246, o sea, el 22.43% de ella. En el sector de educación técnica, se matricularon para el mismo año 46,277 que representa el 10.41%. Sumados ambos tipos de educación,

el porcentaje representa el 32.84%, lo que significa que el 67.16 de la población escolar entre 14 y 19 años queda al margen de la educación media. Mientras en el ciclo primario el sistema escolar cubría el 87.2% de la población, la educación media sólo alcanza a cubrir un poco más del tercio de la población entre 14 y 19 años de edad.

Llama la atención que los establecimientos escolares de la educación media básica (356), sólo el 22.47% corresponde a la enseñanza oficial, mientras que 77.53% corresponde a establecimientos semi-oficiales y privados, lo que indica que la política educacional - estatal está más orientada al nivel primario que al secundario básico y que el sector privado aumenta notablemente su importancia a nivel de la educación media de la población.

De una manera hipotética resulta evidente que la enseñanza media tiende a enseñar y reforzar habilidades que son necesarias para actividades mucho más especializadas, ya sea en el campo productivo y de servicios, y que están íntimamente ligadas con el desarrollo de la modernización de las relaciones capitalistas de producción en las zonas urbanas.

La afirmación anterior puede ser corroborada con las cifras referentes a la educación técnica. Del 10.4% que comprende la población de

la educación técnica, el 81.50% de ellos corresponden a las llamadas vocacionales técnicas, el 11.20% a la educación industrial, el 61.14% a la educación comercial, el 10.06% en las actividades de secretariado el 17.07% a cursos libres (Ministerio de Educación, del INVA, del CID, etc.) y sólo, el 0.86% a las actividades agrícolas.

En el nivel de la enseñanza media resulta interesante destacar cómo disminuye el papel del Estado en relación a la acción privada (22.47% y 77.53% respectivamente). En este caso, los sectores medios (clientela esencial de este nivel educativo) sin contar con el apoyo del Estado han logrado que la actividad privada entregue esos servicios, ya que aparece claro y notorio que todo el esfuerzo estatal está destinado a la universalización de la enseñanza primaria, y como veremos más adelante, a cubrir la casi totalidad de la enseñanza universitaria.

- Nivel de Educación Superior.

Comprende la educación universitaria estatal y privada. El total de la población de la educación superior (incluye la UNAH, Universidad José Cecilio del Valle, Universidad de San Pedro Sula, Escuela Superior del Profesorado, Escuela Agrícola Panamericana, Escuela Nacional de Ciencias Forestales) es de 32.941; de ellos sólo 880, o sea, el 2.67% corresponde a instituciones privadas, y el 97.33% a instituciones públicas. Es decir, el Estado cubre casi la totalidad de la educación superior.

De los 32.941 la UNAH cubre a 29.216 estudiantes, o sea, el 88.69% de la población universitaria estatal.

Del total de 28 carreras que graduaron 998 estudiantes en 1983; 337 o sea, el 37.77% corresponde a carreras universitarias como Economía, Administración de Empresas, Derecho, Administración Pública; 26.25% están relacionadas con Ciencias de la Salud; 4.30 relacionadas con actividades industriales (Ingeniería Civil, Mecánica, Química y Eléctrica); el 14.92 con actividades productivas en el agro (Agronomía e Ingeniería Forestal); el 7.01% a Trabajo Social. El 9.8 restante contempla carreras relacionadas con la Pedagogía, Matemáticas, Arte y Ciencias Sociales.

La cifra del total de graduados para el año 1983 podría interpretarse erróneamente como el total de provisión de recursos humanos a nivel superior que disponía el país para ese año. Quizás, lo más adecuado sería mencionar el total de egresado (8 por cada 100.000 habitantes, 1970), ya que en muchos casos es apreciable el número de -- quienes habiendo terminado sus estudios universitarios se incorporaron al mercado de trabajo antes de cumplir los requisitos formales de la graduación. Por lo mismo, un análisis de la educación superior del país implicaría conocer en detalle la estructuración de los egresados, discriminar por profesiones y tipos de formaciones. Esto se refiere a la oferta de profesionales a nivel superior, y para relacionarla con el sistema económico, para establecer su adecuación o

no a los requerimientos de éste, sería necesario conocer la demanda y el tipo de profesionales que la economía del país requiere. Por lo tanto, sería útil preguntarse. ¿En qué medida la formación universitaria en Honduras responde a las demandas del sistema económico?. ¿En qué medida el sistema económico realiza estas demandas al sistema de educación superior? y finalmente, estos dos sectores generadores de políticas sociales, ¿se adecúan al programa global de desarrollo económico y social del país?.

En el quinquenio anterior la matrícula de la UNAH presentó el comportamiento siguiente: 1979-1983: 8.1%; 1972-1982: 11%; 1977-1981: 15% y 1976-1980: 15.6%. Esto demuestra el bajo incremento de este quinquenio en comparación con los anteriores, y es consecuencia del carácter selectivo de la educación. Aunque el Plan Nacional de desarrollo proyectó para 1983 un número de 46,000 universitarios la cifra alcanzada fué de 29,185 sin tomar en cuenta las diserciones - que ascienden a un 17.5% de los estudiantes.

El número de matriculados años atrás no coinciden con los graduados, lo que hace suponer que un alto porcentaje de ellos abandonan las aulas por varias razones. Prueba de ello es que en 1982 (en los registros de la memoria de la UNAH) solo obtuvieron su título 760 estudiantes.

Dentro de las características vitales de la población universitaria tenemos que los hombres representan el 58.4%; sin embargo la tasa de crecimiento masculino fué negativa -1.6%, en tanto que la femenina

creció a un ritmo de 2.5% anual en el quinquenio.

La matrícula universitaria se nutre en un 62% de colegios privados, de los cuales 40% son diurnos y 22% nocturnos. El 38% restante está representado por instituciones estatales de las cuales 22.2% son diurnos y 15.8% nocturnos.

La tendencia de estudiantes a tiempo completo que se mantenía desde 1980 (55%); este año se incrementó al 58%.

La distribución de estudiantes universitarios según el título obtenido en educación media, es la siguiente:

- 49.3% Bachiller en Ciencias y Letras
- 37.4% Peritos Mercantiles
- 9.8% Maestrós de Educación Primaria
- 3.5% Restantes de otras especialidades.

El 85% de los matriculados son solteros, 13% casados y el 2% distribuidos entre divorciados, viudas y de unión libre. En comparación con 1983, los casados aumentaron 1%; en igual proporción bajaron los solteros, pero en el quinquenio los solteros se incrementaron en 7% o sea de 80% (19,165); este año es el 85% (25,139).

La variable edad se ha mantenido durante el quinquenio en 24 (mediana), y por debajo de ella con 19 años, las carreras técnicas (Ingeniería eléctrica, mecánica, química y arquitectura). Por encima de

30, derecho y filosofía. El 60% de los estudiantes proceden de la Zona Norte y el 10% restante del Sur, Oriente y extranjeros. La cobertura de la UNAH es del 48% con respecto a la población de 18-25 años.

El segundo, no escolarizado y que involucra todas aquellas actividades educativas de carácter no formal que son realizadas por diversas instituciones del sector público, tiene su razón de ser en las necesidades educativas inmediatas de amplios sectores de la población hondureña que, por diversas razones, han quedado al margen del proceso educativo en sus opciones escolarizadas; particularmente, el sector agropecuario del país, con preferencia del sector reformado. Este subsistema concebido como una totalidad congruente con los grandes lineamientos de política del Plan Nacional de Desarrollo para el período 1979-1983, dirige su atención prioritariamente a las necesidades urgentes de capacitación y actualización de recursos humanos que plantea el desarrollo de la estructura productiva del país. Esto indica, que otros subsectores sociales de campesinos no organizados que tienen iguales derechos continúan excluidos del sistema de educación.

La educación no formal está dada por programas que son ejecutados por Instituciones de carácter público. Históricamente, durante el año de 1972, con la toma del poder por el General Oswaldo López Arellano, el programa de Reforma Agraria se convierte en el quehacer fundamental de su gobierno; se gesta el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social, y el Estado asume responsabilidades frente a los pro-

cesos de industrialización y desarrollo.

La Ley de Reforma Agraria, de connotaciones antioligárquicas y estimulante del desarrollo capitalista, se presenta con un contenido desarrollista y con objetivos precisos de incorporar a los campesinos al circuito mercantil, transformando las relaciones de producción y mejorando los beneficios.

Es así como en ese período se crean el Instituto Nacional de Formación Profesional (INFOP) y el Programa de Capacitación Campesina de la Reforma Agraria (PROCCARA), ligados a la capacitación popular para el mejoramiento de la fuerza de trabajo urbana y rural.

El INFOP "es un programa puesto en marcha para cubrir las necesidades de mano de obra del mercado laboral en el país" (Plan Nacional de Desarrollo 1979-1983, Plan Nacional de Educación). Desarrolla programas que promueven la actividad económica, a nivel general, profesional y técnico; atendiendo principalmente, las áreas de formación de empresas para la supervisión y dirección en los tres sectores económicos, formación agropecuaria para la capacitación en oficios del sector agropecuario, formación técnico-docente para instructores y capacitación en oficios de los sectores industriales, comercio y servicios en las zonas rurales a través de "acciones móviles", además de capacitación técnica de los empleados.



Según datos estadísticos del INFOP, del total de la población matriculada por actividades económicas para 1983, 37.981, el 43.40% egresan de actividades agropecuaria, el 27.20% de las industriales y el 29.38% de las de comercio y servicios. Esto significa que del total de matriculados en el INFOP, el 18.31% no concluye sus estudios, y que la demanda por servicios es mayor en actividades de capacitación agropecuaria donde se ubica casi la mitad de la población ( Banco Central, 1983).

Hay que destacar que la población beneficiaria del INFOP, son adolescentes entre 15 y 18 años que han cursado la educación primaria y carecen de recursos económicos; es decir, fueron de alguna manera excluidos del subsistema escolarizado que es principalmente privado.

El Programa de Capacitación Campesina para la Reforma Agraria (PROCCARA) está adscrito al Instituto Nacional Agrario (INA), y beneficia directamente al sector campesino reformado. Operativamente funciona a través de subprogramas dirigidos a la capacitación para la organización y participación social, donde se tratara de fortalecer las empresas campesinas en aspectos productivos y organizativos, a la capacitación técnico-productiva en áreas agroindustriales y de producción agrícola pecuaria, y la capacitación en administración rural.

Sin profundizar en otra serie de programas que realizan actividades en el campo de la educación no formal, como el Programa de Formación

de Recursos Naturales del Ministerio de Recursos Naturales, el Programa de Educación Coeprativa (DIFOCOOP), el Programa de Formación y Capacitación Campesina de Honduras (COFOCACH), ubicándolos suscintamente dentro del ámbito político en que está inmersa y puede surgir cualquier política social. Se seleccionaron particularmente estos dos programas debido a la trascendencia del primero dentro de las innovaciones pedagógicas no formales y a la importancia relativa del segundo al confluir en él la coordinación de diversos programas que tienen que ver con la capacitación campesina.

Ya hemos planteado la importancia y el papel central del Estado en la gestación de políticas sociales en respuesta a las demandas de los diversos sectores del país. Tal cual como se plasmaron durante el período del régimen político militar del General López Arellano y que fueron continuadas por su sucesor en el poder el Coronel Melgar Castro hasta 1977.

Después de este período se recrudecen las luchas campesinas y la represión alcanza índices elevados como una forma de impedir la ejecución de muchos de los programas elaborados a partir de las políticas sociales, fundamentalmente relacionadas con la cuestión agraria y la estructura de propiedad de la tierra.

Asimismo, el PRONAEH creado en 1977, logró generar resistencias de grupos sociales privilegiados del sistema, de manera tal que el Pro-

grama perdió apoyo político y fue suspendido alrededor del tercer año de su creación.

Esta experiencia innovadora desde el punto de vista del sistema no formal de educación, constituye un ejemplo claro que la estrategia de los diferentes grupos sociales frente a un programa (educacional en este caso) o política social es variable: a veces, la resistencia de ciertos sectores sociales se centra en la definición de una política determinada; en otras, la oposición es a la ejecución de esa política.

De hecho, gran parte de las políticas sociales (en educación, salud, vivienda, etc.) tienden más a fracasar en su ejecución que en su definición y en muchos casos, cuando se logra establecer ciertos beneficios sociales se le niegan los recursos indispensables para que puedan funcionar tal como fueron definidas. La falta de coherencia externa en este caso, es un buen indicador del poder de ciertos grupos que si bien no pueden impedir la aprobación de ciertas políticas, si tienen mucha eficacia en obstaculizar o impedir su ejecución.

Lo que los diferentes grupos perciben como políticas sociales, y el significado que le otorgan están muy relacionados con las ideologías que expresan los diferentes sectores sociales del país. Entre la situación objetiva de los diferentes grupos y la movilización ideológica adquiere un sentido sólo dentro de ciertas situaciones objetivas, pero a su vez los actores sociales sólo pueden percibir la situación

objetiva a través del prisma de una ideología. Ese inmenso proceso que significa grandes cambios respecto a un pasado, es resistido por los sectores más tradicionales, pero que se está expandiendo cada vez más en el nivel de conciencia social de los sectores sociales - menos privilegiados del país.

En 1981 se crea también, la COFOCACH, que coordina a los organismos - oficiales dedicados a la capacitación del sector campesino organizado. Este organismo coordinador surge durante el gobierno provisional del General Policarpo Paz García, período de represión política e ideológica, donde la Doctrina de la Seguridad Nacional prevalece. Este es el resultado de presiones de ciertos sectores sociales que aparecen en un determinado momento como irresistibles y que el Estado las satisface en una búsqueda de un mecanismo que genere consenso y legitimación ante los sectores y los intereses que lo presionan. Pero esto, no tiene más significado que aludir un problema que necesariamente el aparato estatal tendrá que resolver.

#### IV. LA POBLACION JOVEN Y SU INSECCION EN EL PROCESO PRODUCTIVO.

Un diagnóstico global de la situación de la población joven del país sería muy incompleto si no se señalarán cuáles son las consecuencias laborales que tiene para la fuerza de trabajo joven, que trata de incorporarse masivamente y a muy temprana edad, al sistema productivo nacional.

El fuerte incremento de esta población, la rigidez del mercado de trabajo formal, y la crisis económica y social por la que atraviesan todos los países de la región, ha generado desequilibrios estructurales cada vez más fuertes y que afectan a la totalidad de la población, particularmente a la juventud campesina y urbana, que sufre altas tasas de desempleo y de sub-empleo.

Por lo mismo, este capítulo intenta reseñar algunas de las características que tiene la fuerza de trabajo joven y los mecanismos que posea el sistema para integrarla o no al sistema ocupacional imperante.

Desde el punto de vista de las relaciones sociales de producción (ubicación de las personas con respecto a los medios de producción y las relaciones sociales que allí se generan) interesa relacionar a la población con las actividades ya sea productivas y no productivas que desarrollan en el mercado de trabajo. En su forma más simple tal relación permite diferenciar entre los empleados-desempleados y los activos de los inactivos (CEPAL, 1982). Entonces, al relacionar la población con

las actividades, la categoría censal de "población económicamente activa" aparece como un indicador válido de la relación que tienen las personas con dichas actividades.

CUADRO No. 15

% DE POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA AGRICOLA Y NO AGRICOLA POR GRUPO DE EDAD Y SEXO. HONDURAS

	10 - 14 AÑOS			15 AÑOS Y MAS		
	H	M	TOTAL	H	M	TOTAL
-AGRICOLA	90.5	21.5	85.0	69.2	6.7	59
-NO AGRICOLA	9.5	78.5	15.0	30.8	93.3	41

FUENTE: CEPAL 1982.

En el cuadro 15 se observa que el 59% de la población económicamente activa se ubica en las ramas de producción y servicios agrícolas, y el 41% restante en las actividades y servicios no agrícolas.

Si analizamos la composición por sexo observamos que la población masculina se ubica preferentemente en las actividades y servicios agrícolas (90.5% entre los 10-14 años, y 69.2% entre los 15 años y más); la población económicamente activa femenina, en cambio, se inserta mayoritariamente en las actividades y servicios no agrícolas (78.5% entre los 10-14 y 93.3% en los 15 años y más). Es decir, existe una segregación de las

actividades por sexo.

Como se aprecia en el cuadro No. 15 el límite inferior de edad para trabajar en el país es de 10 años; el sector de la población activa comprendido entre los 10 y 14 años, se ubica en gran porcentaje en las actividades y servicios agrícolas (85%) y en un porcentaje muy inferior en las actividades no agrícolas (15%), aún cuando se advierte en este grupo de edad una fuerte discriminación por sexo según el tipo de actividades.

Dada la condición de país con una estructura fuertemente rural, este bajo límite de edad para trabajar significa que potencialmente toda persona de esa edad puede incorporarse a actividades típicas que exigen un menor nivel de madurez en las destrezas laborales y, por lo tanto, esta fuerza de trabajo es relativamente homogénea.

Desde otro punto de vista, conocer el porcentaje de menores en actividades laborales, es importante para señalar las condiciones de vida de los sectores que conforman la fuerza de trabajo. (CEPAL, 1982). También la baja edad de los activos para incorporarse al mercado de trabajo puede ser importante para especificar el conjunto de mecanismos, ya sea económicos o extraeconómicos que hacen posible la apropiación de plus-trabajo y plus-valía en general, y además para determinar cómo operan estos mecanismos y evaluar las consecuencias que generan entre los sectores sociales explotados.

Algunas de estas consecuencias han sido señaladas por diversos autores para el contexto latinoamericano, entre las cuales, sintéticamente, podemos mencionar las siguientes:

Conforme aumenta la edad, tienden a disminuir las probabilidades de asalariarse en todos los países del área centroamericana; o lo que es lo mismo, aumenta el riesgo de ser sustituidos como asalariado y ser desplazado hacia el nexo no capitalista.

Super-explotación de la mano de obra infantil que carece de fuerza y organización para oponerse a estos mecanismos coactivos.

Tendencia a deprimir los salarios y beneficios sociales de los sectores asalariados de mayor edad, ante la facilidad que encuentra el capital para sustituir la fuerza de trabajo más vieja y menos productiva - por otra más joven y apta para el trabajo.

Consecuentemente, por las características de débil desarrollo de las fuerzas productivas y el bajo nivel de calificación exigido por el mercado de trabajo, podría llevar a que el sistema tendiera a reducir la explotación de los trabajadores calificados, incrementando en cambio la explotación de los trabajadores no calificados, fundamentalmente, de menor edad y discriminando por sexo de los trabajadores.

Por todas las consideraciones anteriores, la edad del sector económico activo es fundamental, más aún cuando la estructura de la población



por edad, muestra una pirámide de amplia base, constituida por el grupo de edad de 0-24 años.

De acuerdo con las características demográficas del país encontramos que el 49.1% del total de la población queda comprendida entre los 0-15 años; y el 67% es menor de 24 años de edad; es decir, Honduras es un -- país con una estructura poblacional joven y con una esperanza de vida al nacer de 48.9 años en 1973 ( ILPES, 1973) y de 53.1 años para 1983 (Banco Central, 1983).

Aún cuando la esperanza de vida al nacer como indicador de salud no - está afectado por la estructura de edades de la población, refleja las condiciones sanitarias de una sociedad (Rolando Franco, 1973). Está influido por otras dimensiones tales como la nutrición y el nivel de educación alcanzado por la población del país. Es considerado como "indicador global" de desarrollo y es adecuado por la sensibilidad con que permite captar "situaciones desiguales". (ILPES, 1973).

Prosiguiendo el análisis de la población activa, es interesante señalar qué porcentaje de ella genera relaciones salariales, como uno de los indicadores básicos que expresa el carácter de las relaciones sociales - de producción en el país.

CUADRO No. 16

PORCENTAJES DE ASALARIADOS ENTRE LA P.E.A. POR AÑOS CENSALES.  
HONDURAS. 1950-1970

PAIS	1950	1970
HONDURAS	31.4	46.0

FUENTE: Citado por W. Pierckxsens.

El Cuadro No. 16 muestra que la relación salarial generada por la PEA del país ha aumentado significativamente entre 1950 y 1970; sin embargo, tales cifras son las más bajas entre los seis países de la región Centroamericana. En 1970 Costa Rica muestra el más alto porcentaje 73.5% y Honduras el más bajo, 46%. Este porcentaje significa que sólo el 46% de la PEA del país se ha insertado en el proceso de trabajo donde predominaban las relaciones salariales típicas de las relaciones sociales capitalistas de producción; en cambio, el 54% de la PEA queda al margen de este tipo de relaciones salariales y conforma, por consiguiente, la fuerza de trabajo no asalariada sujeta a otros mecanismos de explotación.

Si deseamos examinar la PEA asalariada por estructura de edad y sexo de la población, en relación con la población económicamente activa no asalariada, observaremos lo siguiente:

CUADRO No. 17

PORCENTAJE DE ASALARIADOS Y DE NO ASALARIADOS DE LA POBLACION  
ECONOMICAMENTE ACTIVA, POR SEXO Y EDAD EN HONDURAS,  
ALREDEDOR DE 1970.

EDAD	ASALARIADOS	NO ASALARIADOS
- 20	46.1	53.9
20 - 29	58.1	41.9
30 - 39	49.6	50.4
40 - 49	42.9	57.1
50 -	33.3	66.7
TOTAL	46.0	54.0

FUENTE: Citado en "Economía y Trabajo en Honduras".  
Win Dierckxsens. Paulo Campanario. Edit.  
Guaymuras. 1983.

CUADRO No. 18

POBLACION MASCULINA		
EDAD	ASALARIADOS	NO ASALARIADOS
20	40.2	59.8
20 - 29	53.3	46.7
30 - 39	47.2	52.8
40 - 45	42.3	57.7
50 - más	33.2	66.8
TOTAL	44.3	55.7

FUENTE: Dierckxsens. Op. Cit.

CUADRO No. 19

POBLACION FEMENINA		
EDAD	ASALARIADOS	NO ASALARIADOS
20	76.6	23.4
20 - 29	76.3	23.7
30 - 39	60.1	39.9
40 - 49	45.8	54.2
50 - más	33.9	66.1
TOTAL	64.4	35.6

El límite máximo de edad para constituir el sector asalariado de la PEA se encuentra entre los intervalos 20-39 años; sin embargo, en el sector asalariado diferenciado por sexo, observamos que entre las mujeres se da entre 20 y 29 años de edad. Entre la PEA asalariada, esta condición disminuye directamente con la edad de las trabajadoras el 76.6 en la población de 20 años y sólo un 33.9 en el grupo de 50 y más. La misma tendencia de quedar fuera del sector asalariado la muestra la PEA masculina a partir de los 30 años de edad.

Si analizamos las tendencias que muestra la PEA, no asalariada, según sexo y edad, podemos señalar lo siguiente: En la PEA masculina aumenta el porcentaje de exclusión de las relaciones salariales a partir de las siguientes edades: menor de 20 años, mayores de 30, para alcanzar la mayor frecuencia en el grupo de edad de 50 años y más. En cambio, en la PEA femenina no asalariada, la tendencia es directamente lineal

a medida que aumenta la edad. El % más bajo se da en el grupo -20 años (23.4) y el más alto en el grupo de 50 años y más (66.1%).

Los porcentajes de la PEA no asalariados son mayores en la población masculina relacionados con los % de PEA femenina, cualquiera que sea el grupo de edad que se analice (Ver cuadros 19 y 20 ).

La relación salarial, entonces, predomina en la PEA femenina (64.4%) en comparación con el porcentaje de PEA masculina (44.3%). En cambio, la PEA no asalariada está conformada en mayor porcentaje por los hombres -- (55.7) en relación a las mujeres (35.6%).

Esta somera descripción de la PEA asalariada y no asalariada, según sexo y edad, quedaría incompleta si no lo relacionamos con otra significativa categoría ocupacional como es la del "trabajador por cuenta propia".

Esta categoría ocupacional de "trabajador por cuenta propia" es un dato fácilmente accesible y, de acuerdo con ciertos marcos teóricos para el análisis del capitalismo dependiente en América Latina, este indicador nos permite una primera aproximación del peso que tienen a nivel del sistema productivo, las relaciones no plenamente capitalistas de producción (Miguel Murmis, 1973).

CUADRO No. 20

PORCENTAJE DE TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA DE LA PEA POR SEXO Y EDAD, ALREDEDOR DE 1970. HONDURAS.

E D A D	SEXO		
	H	M	TOTAL
- 20	7.2	8.6	7.4
20 - 29	26.9	29.2	18.6
30 - 39	39.0	40.5	32.1
40 - 49	44.2	44.4	43.6
50 - más	51.1	50.7	54.1
T O T A L	31.0	32	26.4

FUENTE: W. Dierckxsens, Op. Cit.

Del análisis de las cifras del cuadro, podemos hacer los siguientes comentarios: Del total de la PEA del país, el 26.4% está constituida por "trabajadores por cuenta propia". Conceptualmente, la "forma de inserción de trabajadores por cuenta propia típicos" son aquellas formas -- donde se dan alto grado de productibilidad y estabilidad en la actividad, y donde el carácter de la ocupación le permite la realización de salarios medios.

Así se genera un sector social que no vinculado directamente al proceso productivo capitalista se inserta en el mercado realizando actividades de baja productividad que generan un ciclo individual de acumulación.

En este estrato incluimos a trabajadores por cuenta propia que tienen o utilizan capital dinero, capital medios de producción y capital mercancías, para diferenciarlos de aquellos trabajadores por cuenta propia carentes de todo tipo de propiedad y que definiremos como "trabajadores independientes".

En general, tanto los datos censales como en la mayoría de las investigaciones sociales aplicadas a estos sectores de actividad (PREALC: el sector informal), no establecen la diferenciación que hemos señalado en el párrafo anterior; por lo mismo, se incluyen en esta categoría de TCP a todos aquellos trabajadores productivos, comercio y de servicios no asalariados, excluyendo solamente a la categoría ocupacional de "trabajador familiar no remunerado".

Globalmente las cifras del Cuadro No. 20 señalan :

El 31.0% de los hombres constituyen esta categoría ocupacional de la PEA. El 32%, las mujeres.

Tanto entre los hombres como en las mujeres de esta categoría ocupacional, la tendencia a incorporarse a ella aumenta directa y proporcionalmente con la edad; no hay diferencias significativas por sexo y edad, y por lo tanto, el total de la población de esta categoría señala la misma tendencia; no existiendo discriminación por sexo.

Esta tendencia a formar parte del TCP de la PEA, según sexo y -- edad, está estrechamente correlacionada con el desplazamiento de la -- fuerza de trabajo asalariada que hemos reseñado anteriormente y que aumenta significativamente a partir de los 30 años de edad, tanto en hombres como en las mujeres trabajadoras.

Sería interesante poder discriminar entre el TCP típico tal cual lo hemos definido nosotros, del "trabajador independiente" que carece de -- toda forma de propiedad y que origina sectores de trabajadores que tienden a desarrollar actividades menos estables que las que desarrolla el "obrero asalariado típico" o el "TCP típico" y que se caracterizan fundamentalmente, porque vienen dadas por situaciones en que la mano de obra libre no encuentra las condiciones que le permitan establecer una relación estable con el empleo.

La carencia de una relación estable con el empleo, determina que -- una causa sobredimensionada de la fuerza de trabajo se incorpore a los mecanismos de super-explotación que utiliza el sistema a partir de todas aquellas actividades inestables y transitorias y que no se generan en el seno de las relaciones típicamente capitalistas de producción.



CUADRO No. 21

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR CATEGORIA DE OCUPACION, SEXO Y EDAD (1970).

EDAD	PEA ASALARIADO		PEA T. C. P.		TOTAL P. E. A.	
	H	M	H	M	H	M
- 30	53.	65.3	30.0	30.8	50.0	55.1
30 - 39	21.4	20.0	25.4	26.2	20.2	21.6
- 40	25.6	14.7	44.6	43.0	29.8	23.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Este interesante cuadro nos muestra de una manera global la distribución de la PEA, de acuerdo a las dos formas básicas de inserción en el sistema productivo del capitalismo dependiente:

a) "Asalariados típicos, y b) TCP típicos, distribuidos por sexo y edad.

Observamos que las relaciones salariales típicas dominantes en los sectores industriales (manufacturero o fabril), la industria minera o la empresa agroindustriales, y productores y arrendatarios capitalistas, es porcentualmente mayor que las relaciones no asalariadas sólo en el grupo de edad menor de 30 años, y es significativamente más alta entre el sector femenino que el masculino, (65.3% y 53.0%, respectivamente). También en este grupo de edad, la mujer se inserta en el mercado de trabajo en

un porcentaje mayor que el hombre: 55.1 de la PEA femenina y 50% de la PEA masculina. Este dato es un indicador de que existe discriminación por sexo en el desempeño de las actividades salariales.

Es así como la PEA masculina en la categoría de TCP es igual y superior en todos los grupos de edad a la PEA femenina, aún cuando las diferencias porcentuales no son muy significativas.

Entre los hombres y en las mujeres, la tendencia a ser desplazados de las relaciones salariales a las esferas de las relaciones no salariales, es la misma a medida que aumenta la edad del o de la trabajadora. La discriminación, entonces, está basada no sólo en el sexo, sino también en la edad del trabajador. Tales mecanismos favorecen la alta rotación de los trabajadores, la depresión de los salarios, la pérdida de los beneficios sociales y la permanente inestabilidad de los sectores asalariados del país.

Analiquemos ahora cómo operan estos mecanismos a partir de la diferenciación de la población económicamente activa por sectores rurales y urbanos.

La gran parte de la población de Honduras, es todavía rural; sin embargo, el país ha tenido un acelerado crecimiento urbano en las tres últimas décadas.

CUADRO No. 22

EVOLUCION DE LA POBLACION RURAL - URBANA

AREA	1950	1960	1974	1980
Urbana	30.0	32.3	37.4	41.0
Rural	70.0	66.7	62.6	59.0
T O T A L	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Becker, L. Síndrome o Diagnóstico de Salud en Honduras, Revista Centroamericana de Ciencias de la Salud. Enero-Abril, 1976.

Si se analiza el comportamiento y evolución de la población durante las tres últimas décadas, según su lugar de asentamiento rural-urbano, se nota un proceso de disminución del % de la población rural (70% a 59%), y paralelamente, el crecimiento de la población urbana (30 a 41%).

Los procesos agrarios que han ocurrido durante este período, han traído como consecuencia grandes cambios en los núcleos rurales; sin embargo, a pesar de este decrecimiento del volumen de población en el campo, Honduras sigue siendo un país de población predominantemente rural: el 59% de la población en el año 1980, aún cuando en el presente sólo el 12% del territorio se utiliza para la agricultura.

Los procesos de disolución de estructuras agrarias de carácter pre-capitalistas, han generado cambios no sólo en el volumen de la población, sino que también se han originado nuevas formas de relaciones de

producción, concentración de la propiedad, reforma agraria, cambios en la utilización de tecnología, etc., todo un proceso que es necesario estudiar.

De cualquier modo, las modificaciones ocurridas al interior del sector rural, pueden plantearse como hipótesis para explicar las altas tasas de crecimiento urbano, y como consecuencia, la expansión de Tegucigalpa y de San Pedro Sula, los dos grandes centros urbanos del país.

El sector agrario en Honduras tiene una importancia fundamental debido a que sigue marcando de algún modo la característica de la estructura global, ya que el grueso de las supervivencias y de los resabios pre-capitalistas y de pequeña producción se dan en el campo.

CUADRO No. 23  
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR RAMAS DE ACTIVIDAD. HONDURAS, 1979.

R A M A	%
1. AGRICULTURA	60.0
2. INDUSTRIAS	12.0
3. CONSTRUCCION	3.0
SUB TOTAL	75.0
4. ELECTRICIDAD	-o-
5. COMERCIO	8.0
6. TRANSPORTE	3.0
7. BANCOS, SEGUROS	1.0
8. SERVICIOS COMUNALES	12.0
SUB TOTAL	24.0
OTRAS RAMAS	1
T O T A L	100.0

FUENTE: O.I.T. Anuario Estadístico. 1981.

El sector primario en el país absorbe al 60% de la fuerza de trabajo; el sector terciario un 24%, el sector industrial y de construcción el 15%; en la agricultura y básicamente en la actividad bananera, la rotación de los trabajadores permanentes con menos de 30 años supera el 62%, pues trabajan menos de seis meses en la misma empresa. En el sector de la construcción, el 70% de los hombres en la edad más productiva (los menores de 30 años) trabajan aproximadamente medio año en una misma empresa.

En el sector terciario, especialmente en la banca, el comercio y el transporte, la rotación de la fuerza de trabajo es dos veces más baja que en la agricultura o la construcción; el 32% de las mujeres trabajan en la banca y el comercio en relación al 18% de los hombres. El 75% de la fuerza de trabajo masculino se inserta en los sectores productivos mientras que sólo el 61% de las mujeres se vinculan con este sector, lo que significa una distribución diferencial de la PEA por sexo entre las distintas actividades económicas.

En el momento actual, la economía hondureña presenta serios desequilibrios externos; la balanza de pagos y el déficit fiscal han sido las variables más visibles del deterioro del sistema productivo del país. El ingreso per-cápita se ha estancado durante los últimos quince años y el sector agro-pecuario como el forestal y el manufacturero han disminuído su contribución. En 1980 el desempleo alcanzó al 25% y el sub-empleo alrededor del 40%.

El sistema productivo no tiene la capacidad para absorber cada año a las 20.000 personas que se incorporan al mercado de trabajo y, por lo mismo, el problema del empleo y del sub-empleo se ha trasladado del campo a la ciudad generando el llamado "sector informal urbano", donde tienen de vincularse la fuerza de trabajo excedente, fundamentalmente, la población joven del país.

La población económicamente activa creció en 1983 a 1,200.00 personas (26.6 de la población total); 83.5 hombres y 16.5 mujeres, siendo el 52.9% personas menores de 30 años. Por otro lado la población ocupada fue apenas de 23.8%, lo que indica que por cada trabajador existen 3.2 personas inactivas.

El problema del empleo se agudiza por el contingente de personas que ingresan al mercado laboral por alcanzar la edad activa. La tasa de fuerza de trabajo creció a una tasa media anual de 3.4%.

La causa principal del desempleo es el decrecimiento de la demanda de empleados de las empresas, incluso un gran número de empresas han cerrado operaciones. El desempleo pasó de 7.3 en 1972 a 14.4 en 1980 y a 21.2 en 1983 en Tegucigalpa y San Pedro Sula, donde se encuentra la mayor actividad productiva del país. En los últimos años la migración interna hacia estos centros ha causado la saturación del sistema productivo, por lo cual no puede absorber esta población, incrementándose el desempleo en estas ciudades.

En la capital existía un 15.2% de desempleo abierto en 1983; ésto conlleva a una serie de problemas sociales, políticos, económicos y psicológicos.

En lo social hay un incremento de actividades ilícitas lo cual se refleja en el aumento desmedido de la delincuencia en los últimos años.

En lo político esta población es usada como bandera de lucha en las campañas por los distintos partidos participantes, pero tanto engaño ha vuelto apático y desinteresado al individuo para tratar de solucionar sus problemas.

En lo económico, las personas no participan plenamente en la producción y estando subempleados no son capaces de cubrir sus necesidades básicas de subsistencia.

En el área psicológica la, persona se ve sometida a presiones de tipo moral además del económico, que le forman un conflicto que puede ser desastroso y peligroso, llevando al individuo a una pérdida de la auto-estima, ante la imposibilidad de cubrir las necesidades básicas propias y familiares.

La pérdida de la auto-estima puede llevarlo a una depresión y apatía ante la problemática propia y externa, presentándose así una alta predisposición hacia el suicidio, alcoholismo, drogadicción, como una forma de evadir la realidad.

El joven ante esta dramática situación no es capaz de vislumbrar un futuro por lo cual se siente frustrado en sus deseos de superación.

La mayoría de los jóvenes hondureños tiene que trabajar para financiar su educación secundaria por la falta de colegios oficiales, debido a ello gran parte no puede asistir o completar sus carreras manteniéndose así, sin expectativas favorables.

Otros jóvenes se ven lanzados al trabajo a edades tempranas por la necesidad de cubrir sus necesidades básicas ante la incapacidad de los padres de mantener un hogar. Estos jóvenes por lo general son sub-empleados.

En el área rural el 75% de los trabajadores quedan desempleados al terminar los períodos de producción. Los trabajadores que buscan empleo en Tegucigalpa y San Pedro Sula son jóvenes; el 91% de ellos están comprendidos entre las edades de 19 y 29 años.

En el sector agrario el sub-empleo afecta el 89.1% de los ocupados, el 61.4 de estos sub-empleados se localizan en parcelas de tierra de menos de 3 manzanas percibiendo ingresos que apenas les permite subsistir agravándose su situación por la mala cosecha de los últimos años.



CUADRO No. 24  
 INGRESOS Y PROMEDIOS DEL JEFE DE FAMILIA SEGUN SEXO (Barrios  
 Marginales, Tega., D.C.) 1984.

SEXO	% JEFE	I N G R E S O S	
		FAMILIA %	PROMEDIO
Masculino	77.3	82.4	351.39
Femenino	22.7	17.6	256.29
TOTAL	100.0	100.0	100.0

CUADRO No. 25  
 POBLACION ACTIVA POR GRUPO DE EDAD (En Porcentaje; Barrios  
 Marginales, Tega., D.C.) 1984.

GRUPO DE EDAD	POBLACION ACTIVA	P O B L A C I O N	
		ECONOMICAMENTE ACTIVA.	ACTIVA NO ECONOMICAMENTE
10 - 14 Años	100.0	6.9	93.1
15 - 19 "	100.0	63.3	36.7
20 - 24 "	100.0	81.4	18.6

CUADRO No. 26.

POBLACION ACTIVA POR GRUPOS OCUPACIONALES SEGUN GRUPO DE EDAD (EN PORCENTAJE)

BARRIOS MARGINALES. TEGA., D.C. 1984.

GRUPO DE EDAD	TOTAL	PROFESIONALES Y TECNICOS	EMPLEADOS DE OFICINA	VENEDORES	MOTORISTAS Y MECANICOS	ARTESANOS	SERVICIOS	MIEMBROS FF.AA.
10-15 Años	100.0	-	-	-	-	-	100.0	-
15-19 "	100.0	11.1	-	22.2	-	33.3	22.2	11.1
20-24 "	100.0	8.7	4.3	26.1	17.4	30.5	13.0	-

CUADRO No. 27

INGRESO PROMEDIO MENSUAL SEGUN CATEGORIA DE OCUPACION  
(BARRIOS MARGINALES, TEGA. D.C. 1984)

GRUPOS OCUPACIONALES	TOTAL %	INGRESO PROMEDIO EN LEMPIRAS.
Profesionales y Técnicos	8.5	497.00
Empleados de Oficina	1.7	349.10
Vendedores	16.1	242.79
Motoristas Y Mecánicos	17.0	390.28
Artesanos	22.0	242.00
Servicios	33.0	200.24
Miembros de FF.AA.	1.7	225.00
TOTAL	100.0	324.96

Encuesta Directa. Marzo 1984.

CUADRO No. 28.

POBLACION ACTIVA POR GRUPOS OCUPACIONALES SEGUN GRUPO DE EDAD (EN PORCENTAJE).

BARRIOS MARGINALES TEGA., D.C. 1984.

GRUPO DE EDAD	TOTAL	PROFESIONALES Y TECNICOS	EMPLEADOS DE OFICINA	VENEDORES	MOTORISTAS Y MECANICOS	ARTESANOS
10-14 Años	100.0	-	-	-	-	-
15-19 "	100.0	11.1	-	22.2	-	33.3
20-24 "	100.0	8.7	4.3	26.1	17.4	30.5

En el Sector Industrial el sub-empleo afecta el 44% de los ocupados.

En Honduras la población potencialmente activa en el área urbana comienza a ofrecer sus servicios a los 15 años. El 35.5% del total de la población activa se encuentra entre las edades de 10 y 19 años, los cuales, en su mayoría no están vinculados a actividades productivas.

La población económicamente activa en 1983 ascendió 1.2 millones que representa el 45% de la población potencialmente activa y el 29.6 de la población total. 59.6% se encuentra en el área rural y 40.4% en el área urbana, siendo el 52.9% menores de 30 años.

En los barrios marginales el 63% están ocupados y 37% desocupados. De los ocupados las edades oscilan entre 15-39 años (66%), lo que nos confirma que la población ocupada es relativamente joven.

El sector profesional no está exento del problema de desempleo. Solo en el área de los profesionales y técnicos agrícolas en 1983 la demanda de profesionales fué de 3.5 y la oferta de un 7%. De persistir la oferta actual se prevee que los futuros profesionales no tendrán oportunidades de trabajo; lo mismo es aplicable a los médicos, ingenieros, psicólogos y otros profesionales, los que ante la falta de empleo se ven en la necesidad de emigrar a los países desarrollados donde hay mayores oportunidades de superación.

El presente y el futuro se muestra incierto para el joven hondureño, las perspectivas de empleo no son buenas y no se dislumbran medidas a corto

plazo de parte del gobierno ni del sector privado, por lo cual se puede decir que para el joven el futuro sigue y seguirá siendo incierto.

En síntesis, las principales características que presente el sector población joven del país en el proceso de inserción al mercado de trabajo, son:

- 1.- Ha aumentado fuertemente la participación laboral de los grupos jóvenes, especialmente en las actividades rurales.
- 2.- Analizando esta participación por sexo se observa que el trabajo femenino tiende a caracterizarse preferentemente en las actividades y servicios no agrícolas.
- 3.- Existe una fuerte discriminación por sexo y edad en cuanto a la participación laboral, según el tipo de actividades.
- 4.- La fuerza de trabajo femenina urbana tiende a generar relaciones salariales en mayor proporción que la fuerza de trabajo urbana masculina. El porcentaje de la P.E.A. no asalariada es mayor en la población masculina relacionado con el % de la P.E.A. femenina, cualquiera sea el grupo de edad que se analice.
- 5.- La relación salarial, entonces, predomina en la P.E.A. femenina a nivel nacional (64.4%), en comparación con el porcentaje de la P.E.A. masculina (44.3).

- 6.- En cambio, la P.E.A. no asalariada está conformada en mayor porcentaje por los hombres (55.7%) en relación a las mujeres. (35.5).
- 7.- Se observa que entre la P.E.A. masculina el mayor % se inserta en las relaciones salariales hasta los 30 años de edad. Antes de los 20 y después de los 30 años, la tendencia es a un desplazamiento de esta población a los nexos no salariales.
- 8.- Esta misma tendencia se observa en la P.E.A. femenina, aún cuando la participación laboral de la mujer joven en las relaciones salariales es mayor que la de los hombres jóvenes (65,3% y 53%, respectivamente).
- 9.- Todos estos indicadores demuestran la existencia de serias discriminaciones por sexo y edad en los tipos de actividades del mercado de trabajo. De este modo, la falta de instrucción y de especialización laboral, unido al sexo y edad de los jóvenes trabajadores, posibilita la exclusión del mercado laboral y, como consecuencia, los niveles de desempleo abierto entre la población de 10 a 29 años de edad.

## V. LA JUVENTUD HONDUREÑA Y SU PARTICIPACION POLITICA

En los capítulos anteriores se han destacado las variaciones en el crecimiento demográfico de la población, la expansión educacional en todos los niveles, y la fuerte demanda que ejerce la fuerza de trabajo joven al mercado ocupacional, aún cuando sigue predominando la población rural sobre la urbana, y las actividades agropecuarias por sobre las actividades industriales y/o de servicios. Sin embargo, estos procesos ocurridos en las últimas décadas, de alguna manera, han traído consigo transformaciones de carácter socio-político en las relaciones de poder vigentes.

En lo que respecta a la población joven del país y su participación política-electoral, resulta importante señalar que en las recién pasadas elecciones presidenciales de Honduras, celebradas el 24 de noviembre de 1985, la participación masiva de la población fue el rasgo más sobresaliente.

El electorado al votar preferentemente por los llamados candidatos desidentes o de oposición al interior de los dos grandes partidos políticos tradicionales, liberal y nacional, (juntos el 90% del total de votos), quiso expresar su rechazo, crítica o condena a la gestión del gobierno saliente.

En términos de geografía electoral, se mantuvo la tendencia por la cual el Partido Liberal triunfó en los departamentos de mayor grado de modernización y desarrollo relativo donde se encuentra el mayor número de población organizada y expuesta a los medios de comunicación de masas.

En el caso del área agro-industrial más importante conformada



por los departamentos de Atlántida, Colón, Cortés y Yoro que son, a su vez, los de mayor atracción migratoria hacia la Costa Norte del país y en donde se encuentran las principales concentraciones de obreros sindicalizados.

Por su parte, el Partido Nacional mantuvo sus típicos baluartes en la zona Sur y en la zona Occidental especialmente en los Departamentos de Copán, Intibucá y Lempira, con la excepción de La Paz, cuna del expresidente Suazo, que recibió una desproporcionada atención en obras y proyectos durante su mandato, lo que indudablemente influyó en el resultado -- por primera vez favorable al Partido Liberal.

Sin embargo, a nivel de los centros urbanos más grandes es interesante anotar que el Partido Nacional, o más propiamente el "Caltejismo", ganó en el área metropolitana de la capital Tegucigalpa donde centró una masiva campaña de proselitismo y de trabajo intenso en los barrios y colonias más populosas de la ciudad, lo que le permitió capturar el gobierno municipal de la misma. Es aquí donde se encuentra el grueso de la burocracia pública y una buena parte del sector terciario de la economía nacional.

Por el contrario, el Partido Liberal resultó mayoritario en las ciudades de mayor dinamismo industrial y comercial vinculados a la actividad agroindustrial, forestal y portuaria de exportación-importación como es el caso de San Pedro Sula, El Progreso, La Ceiba, La Lima, Olanchito, Puerto Cortés, Trujillo, Siguatepeque. Es en estas zonas donde se localiza la mayor proporción de población económicamente activa asalariada y donde --

tienen sus sedes las principales asociaciones campesinas de alcance nacional que agrupan a las organizaciones, empresas, cooperativas y asentamientos del llamado sector reformado del agro hondureño.

#### Las fuerzas políticas emergentes.

Es en estas mismas áreas mencionadas donde se dió en general la mayor votación de las nuevas fuerzas y partidos políticos que se diferencian de las dos grandes agrupaciones tradicionales. Se trata del Movimiento Liberal Democrático Revolucionario (M-LIDER), de la Democracia Cristiana y del Partido Innovación y Unidad (PINU) que en conjunto alcanzaron alrededor de 100.000 votos, que aunque representan solo un 6% de la votación total indica que empiezan a abrirse paso las nuevas tendencias, a pesar de los obstáculos legales y financieros que tienen que enfrentar, ante una maquinaria tradicional de poder sumamente cerrada pero, que por el desgaste político que experimenta, se agrieta aceleradamente al no poder ofrecer respuestas reales y duraderas a la problemática de los sectores populares del país.

El M-LIDER, Movimiento de origen liberal y orientación social-demócrata, es un ejemplo de las posibilidades que se presentan a cuatro años de plazo de cara a las elecciones de 1989. No obstante, una serie de dificultades que ha tenido que sobrepasar, se ha constituido en una fuerza política independiente con un caudal e identidad propios.

Además de este fenómeno de crecimiento de las fuerzas políticas emergentes, se pueden constatar como consecuencia importante del proceso electoral ciertos cambios en la actitud ciudadana que han hecho que se desdibujen los agudos enfrentamientos y sobre todo la rígida separación bipartidista causante en el pasado de las sangrientas y crónicas guerras civiles que produjeron tanta inestabilidad y retraso político para el país.

Se observó en esta campaña mayor fluidéz y tolerancia, incluso acercamiento, entre los viejos bandos rivales dentro de un clima de coexistencia y mayor madurez política, quizás por la misma modernización y difusión de los mecanismos de comunicación colectiva y por la irrupción de las nuevas generaciones no comprometidas con las prácticas ancestrales de lealtad tradicional. Es más, el intercambio de lealtades y simpatías partidarias, a contrapelo de las costumbres familiares, transcurrió ahora con toda naturalidad, a diferencia de los estereotipos del pasado que estigmatizaban a las personas que cambiaban su preferencia partidaria.

Esto puede tener un decisivo efecto político en el desarrollo de una visión pluralista de la política, que ya recibió su primer respaldo al presentarse por primera vez en el país la posibilidad de escoger entre nueve candidatos a la Presidencia de la República con sus respectivas planillas. El electorado entendió y aplicó bien este nuevo, aunque provisional sistema de elección en el marco de una campaña bastante civilizada de debates y discusiones públicas, aunque desgraciadamente más proselitista -

que mínimamente programática.

El hecho de haber realizado este acto electoral libre significa, por lo menos, poseer un instrumento que mida el peso político de las distintas corrientes ideológica-políticas del país. Aún cuando las lealtades políticas tienden a mantener las opciones tradicionales (el 90% del electorado), la juventud hondureña ha tenido más posibilidades de reestructurar estas lealtades políticas al tener ahora nuevas y diferentes opciones. Sin embargo, el éxito electoral de las viejas estructuras partidistas, ha sido interpretada como "cierto proceso de derechización al interior del mismo pueblo hondureño, particularmente, en la juventud".

Es decir, resulta evidente que las viejas estructuras partidistas, - aún bajo las nuevas condiciones sociales provocadas por la aguda crisis económica, han sido capaces de operar con nueva eficacia frente al entusiasmo de los 400 mil nuevos electores que, en cierta medida, hicieron triunfar a Callejas, que representa la nueva derecha de Honduras.

¿Cómo explicar esta continuidad ideológica-partidista en el comportamiento electoral de esta nueva generación masiva de jóvenes electores?. ¿Es que la vieja estructura de los valores más tradicionales se ha expresado en un nuevo discurso político que entrega las respuestas posibles a las nuevas preguntas que surgen en el presente del país?. "¿una nueva energía de la vieja derecha?".

De cualquier modo, la participación electoral de la nueva generación de hondureños, se vuelve problemática si se consideran las consecuencias - políticas-ideológicas que tiene para el país esta continuidad partidista - en la cúpula de la estructura del poder. Tal vez sea importante destacar que todo este contingente electoral recién empieza a participar como votante en la elección del Presidente Suazo Córdoba, en el año 1981; es decir, este entusiasta sector electoral carece de una experiencia política-partidista, de las posibilidades que potencialmente pueda brindar el proceso -- electoral. Pero no sólo cuentan en este hecho la poca experiencia de participación electoral de la juventud hondureña, sino que también son problemáticas las condiciones estructurales donde se inserta esta juventud: desocupación, exclusión de formas más directas de participación, analfabetismo, es decir, un fuerte proceso de segmentación social que profundiza las tensiones al interior de la sociedad hondureña.

Con todo, este complejo juego político puede llevar a la consolidación de un sistema civil de sucesión pacífica del poder, que sufra una -- real y progresiva democratización en cuanto a igualdad creciente de oportunidades para las diferentes fuerzas políticas y la gradual apertura a nuevos mensajes de contenido doctrinario y a planteamientos programáticos, que formulen alternativas serias ante las graves urgencias nacionales, que permitan un perfeccionamiento y fortalecimiento de la democracia en Honduras, no sólo como fórmula jurídico política sino como realidad económica y social tangible para los sectores populares del país.

## VI. CONCLUSIONES

Este informe sobre la población joven de Honduras, ha seleccionado una serie de indicadores económicos y sociales que delimitan algunos aspectos del contexto demográfico, educacional, ocupacional y político, donde se desenvuelve estructuralmente este segmento de la población, y que pueden ayudar a comprender la problemática actual de la juventud nacional.

Aunque pretendió ser un diagnóstico sobre esta generación, las limitaciones existentes en cuanto a información y datos detallados sobre este sector han impedido un recorte articulado de la juventud hondureña como hubiese sido deseable en el presente. Por lo mismo, este documento de trabajo ha intentado transformarse en un ejercicio que intenta ilustrar las probables tendencias que muestra este segmento de la población en cuanto a su crecimiento demográfico, sus demandas de servicios educacionales y de especialización para el trabajo; se caracterizan, además, los mecanismos de inserción al proceso productivo para desagregar aquellos que posibilitan la generación de relaciones salariales, como indicadores opuestos a aquellos mecanismos que no permiten este tipo de relaciones y que dan cuenta de alguna manera del carácter del desarrollo capitalista en el país.

Del mismo modo, se ha intentado especificar algunos rasgos relevantes de la actual coyuntura política nacional; se infieren aspectos

relacionados con el comportamiento electoral de los jóvenes votantes, especialmente, sus tendencias aperturistas e innovadoras con respecto a las tendencias políticas conservadoras que prevalecen en el conjunto de la población que participa activamente en el proceso electoral.

No ha sido posible, por tanto, desarrollar una mayor segregación de datos que entregara con cierta precisión la problemática global de la juventud hondureña en el presente. Creemos, sin embargo, que el -- ejercicio propuesto permitirá que en el futuro los nuevos estudios sobre esta generación puedan especificar las variables estructurales que determinan y condicionan su situación objetiva, y se alcancen las diferenciaciones sociales, geográficas, y de oportunidades a que está sometido este estrato poblacional.

Por último, este tipo de proyectos deberán tener un fuerte acento promocional entre los jóvenes, sobre todo, desarrollar una mayor capacidad de organización que ayuden a diagnosticar y a encontrar sus propias soluciones a los problemas que los aquejan. Los problemas económicos y sociales que presenta el país son de tal naturaleza y magnitud, que se requiere investigar con urgencia cuál es el papel de la juventud en medio de esta crisis generalizada en la región.

Pero, al privilegiar a la juventud como sujeto de estudio, se deberían realizar diversos proyectos que utilizando metodologías novedosas den como resultado, no sólo cifras estadísticas, sino que pongan - el énfasis en los aspectos psico-sociales que la caracterizan; sus in

tereses, imágenes sociales, expectativas y aspiraciones educacionales y ocupacionales, capacidad de organización, actitudes positivas y negativas frente a la participación política, resultados que ayuden a la formulación de las políticas sociales donde los jóvenes del país sean sus principales beneficiarios. Esto posibilitará un mejor conocimiento de la población joven como generación y podrían elaborarse algunas políticas de acción social modelos a gran escala.



Bibliografía

1. Anuario estadístico. Dirección General de Estadísticas y Censos, Tegucigalpa- Honduras, 1975, 1981.
2. Encuesta de Hogares: Fuerza de Trabajo. CONSUPLANE. Tegucigalpa, D.C. Honduras, 1985.
3. Tabulaciones Básicas. Encuesta Demográfica Nacional de Honduras. (EDENH II). Tegucigalpa, D.C. Honduras , 1973.
4. Informe de la Misión Sobre Necesidades Básicas. Honduras .N.U.A.P., Nueva York, 1977.
5. Honduras: Proyección de Población (Volúmen I) y (Volúmen II) CONSUPLANE - CELADE. Tegucigalpa, D.C. Honduras, 1981.
6. Reseña de la Población de Honduras. CONSUPLANE. Tegucigalpa, D.C., Honduras, 1983.
7. Análisis de la Encuesta de Ocupación de Tegucigalpa, CONSUPLANE, Tegucigalpa, D.C. Honduras, 1982.
8. Situación Actual de la Economía y las Perspectivas de la Juventud Hondureña. UNAH, Dirección de Servicios Estudiantiles. 1985.

9. Plan Nacional de Desarrollo 1979-1983. CONSUPLANE, Tegucigalpa, D.C. Honduras. 1983.
10. Honduras: Derechos Humanos. (Lucila Fúnes de Tórres). Centro de Documentación de Honduras. Tegucigalpa, D.C., Honduras. 1984.
11. Estadísticas Nos. 14, 15 y 16 de la UNAH. Oficina de Estadística Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, D.C. Honduras, 1986.
12. UNAH. Catálogo General, 1985.
13. Oferta y Demanda de Profesionales de Educación Superior. Facultad de Ciencias Económicas. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales UNAH., 1984.
14. Tipos de Capitalismo y Estructura de Clases (Miguel Murmis). CICSO. 1973. Buenos Aires.
15. Medición del Empleo y de los Ingresos Rurales. Informe de la CEPAL No. 19. Santiago, Chile. 1982.
16. Banco Central. "Honduras en Cifras". Tegucigalpa, 1983.
17. Campanario, P., y Dierckxsens, W. "Economía y Trabajo en Honduras" Edit. Guaymuras. Tegucigalpa, Honduras, 1983.

18. ILPES; Problemas del Desarrollo Social de América Latina. Santiago, Chile, 1973.
19. Dierckxsens, W: "La Reproducción de la Fuerza de Trabajo en una Economía de Transición: "Rev. Centroamericana de Economía. Mayo-Diciembre. UNAH, 1981.
20. Guillermo Molina; "Crisis del Viejo Orden". Edit. Guaymuras Tegucigalpa, Honduras. 1981.
21. Molina, G. y Otros: "Trabajo no Formal en Condiciones de Crisis". UNAH. Tegucigalpa, Honduras.
22. Madariaga, H: Formas de Inserción en el Mercado de Trabajo, Tipos de Actividades Inestables y Marginalidad Urbana L.U.Z. Maracaibo, Venezuela. 1979.
23. Arancibia, J., Honduras: ¿Un Estado Nacional?. Edito Guaymuras. Tegucigalpa, Honduras, 1984.

